



**Nahuel Moreno**

**Angola:  
La revolución  
negra en marcha**

# Nahuel Moreno

## Angola: La revolución negra en marcha

(Tomado de Editorial Pluma, Bogotá, 1977)

Diseño de tapa e interior : Daniel Iglesias

[www.nahuelmoreno.org](http://www.nahuelmoreno.org)

[www.uit-ci.org](http://www.uit-ci.org)

[www.izquierdasocialista.org.ar](http://www.izquierdasocialista.org.ar)

Copyright by *CEHUS* Centro de Estudios Humanos y Sociales  
Buenos Aires, 2017  
[cehus2014@gmail.com](mailto:cehus2014@gmail.com)



# Índice

## Angola: La revolución negra en marcha

|   |    |
|---|----|
| Jacques Roumain, <i>Sucios Negros</i> .....   | 1  |
| Introducción.....   | 2  |
| <b>Capítulo 1</b>   |    |
| El SWP no defiende ni al MPLA ni a Angola del ataque racista sudafricano .....              | 4  |
| <b>Capítulo 2</b>   |    |
| Una falsa caracterización de la guerra.....   | 7  |
| <b>Capítulo 3</b>   |    |
| ¿Guerra fratricida o colonial?.....   | 12 |
| <b>Capítulo 4</b>   |    |
| Ni consigna ni lucha antiimperialista .....   | 17 |
| <b>Capítulo 5</b>   |    |
| Una suma que resta o una suma que multiplica: una política mundial contra el imperialismo.. | 21 |
| <b>Capítulo 6</b>   |    |
| ¿Se oponía el SWP a la ayuda cubana? .....  | 24 |
| <b>Capítulo 7</b>   |    |
| Un convidado de piedra: el movimiento negro internacional.....                              | 26 |
| <b>Capítulo 8</b>   |    |
| La doble cara del nacionalismo desenmascara el sectarismo.....                              | 30 |
| <b>Capítulo 9</b>   |    |
| El derecho a la autodeterminación nacional .....  | 36 |
| <b>Anexo</b>  |    |
| 1: Dos resoluciones y una sola política .....   | 40 |
| 2: Una resolución vergonzante, la de la FLT sobre Angola .....                              | 46 |
| 3: El trotskismo y las posiciones del SWP sobre Angola.....                                 | 52 |

# Angola: La revolución negra en marcha

Y bien, he aquí  
Nosotros  
Los negros Niggers  
Los sucios negros  
No lo aceptamos más  
Es simple  
Terminado  
Estar en África  
En América  
Vuestros negros  
Vuestros Niggers  
Vuestros sucios negros...  
No lo aceptamos más  
Eso os asombra  
Decir: si señó  
Limpiando vuestro calzado  
Sí mi pa  
A los misioneros blancos  
Sí amo  
Recolectando para vosotros  
La caña de azúcar  
El café  
El algodón  
El cacahuete  
En África  
En América  
Buenos negros  
Pobres negros  
Que éramos  
Que no seremos más...

**Jacques Roumain, *Sucios Negros***

## Introducción

El movimiento de izquierda de todo el mundo se dividió frente a la guerra civil angoleña. Por un lado, la URSS, Cuba, los partidos comunistas oficiales, muchos grupos ultraizquierdistas y centristas europeos apoyaron militar y políticamente al MPLA [Movimiento Popular por la Liberación de Angola]; en sentido opuesto, los partidos maoístas dieron su respaldo, en un principio, al FNLA [Frente Nacional de Liberación de Angola], y luego se retractaron con el argumento de que debían mantenerse al margen de una guerra entre agentes del imperialismo que no conducía a nada positivo.

El movimiento trotskista no fue una excepción, se dividió alrededor del mismo problema y de las mismas salidas políticas que, a groso modo, surgieron dentro del movimiento de izquierda. El SWP [*Socialist Workers Party*], viejo partido trotskista de los Estados Unidos, estuvo en contra de apoyar militarmente al MPLA. Sin embargo, la mayoría de la dirección de la IV Internacional estuvo a favor, desde los inicios de la guerra civil, de ese apoyo. Por último, varias organizaciones y dirigentes trotskistas —entre los cuales nos incluimos— criticamos el apoyo a cualquiera de los bandos participantes en la guerra civil mientras el ocupante, el ejército portugués, no abandonara sus posiciones, puesto que los tres movimientos nacionalistas se oponían a esa actitud colonialista. Posteriormente, cuando el ejército sudafricano aliado al FNLA-UNITA [Unión Nacional por la Independencia Total de Angola], invadió militarmente a Angola, de inmediato y de manera radical, variamos nuestra posición y convocamos al apoyo militar incondicional al MPLA, con el propósito de combatir al “bloque” militar Sudáfrica–FNLA-UNITA.

El acuerdo surgido entre algunas de las tendencias trotskistas con el frente encabezado por el stalinismo, en favor del MPLA (o la otra posición acaudillada por los maoístas en oposición a la “guerra fratricida” al final de esta) no significó en ningún momento que las diferentes tendencias de la Cuarta Internacional hayan capitulado a esas direcciones o concepciones, abandonando los principios trotskistas.

Debemos reconocer que el SWP mantuvo una actitud digna al oponerse totalmente a la intervención respaldada por el propio gobierno norteamericano y por su aliado sudafricano en Angola. Desde siempre a nosotros nos caracterizó una política intransigente en relación al MPLA, a pesar del apoyo militar entregado en los últimos meses del año de 1975 y los primeros de 1976. Es preciso no confundir el apoyo militar con el respaldo político dado a una corriente como el MPLA, movimiento de claras características neocoloniales y reformistas. Es evidente e innegable la profunda diferencia que existe entre el SWP y nosotros, diferencia que adquiere, además, un carácter extremadamente grave. Tan grave que, de haber existido militantes trotskistas de ambas posiciones en Angola, hubieran estado en lugares diametralmente opuestos durante la guerra civil: los del SWP en actitud de espectadores y comentaristas, mientras que los nuestros, en el frente de la columna del MPLA y los cubanos, enfrentados a la “columna” de los sudafricanos–FNLA-UNITA.

Nunca hubiéramos sospechado que el partido de Cannon, Farrel Dobbs, Tom Kerry, Joe Hansen y George Novack habría de caer tan bajo, defendiendo no sólo una política diametralmente opuesta a la de Trotsky, sino olvidando su mismo pasado, que tantas enseñanzas brindó a

generaciones de revolucionarios, incluidos nosotros. Por esta razón, el presente trabajo establece una polémica abierta con la dirección del SWP, pero también desea encontrar, por parte de este, una respuesta positiva, propia de tan glorioso partido.

## CAPÍTULO 1

# El SWP no defiende ni al MPLA ni a Angola del ataque racista sudafricano

El 4 de enero de 1976 es una fecha que pasará a la historia de la IV Internacional y del movimiento trotskista. Ese día, en Nueva York, terminó la reunión del Comité Nacional del *Socialist Workers Party* (Partido Socialista Obrero) de los Estados Unidos con la aprobación del informe titulado *Detrás de la guerra civil en Angola*,<sup>1</sup> en el cual se analizaba el conflicto y se entregaba una política para el mismo. En una actitud insólita, el Comité Nacional del SWP resolvió que los trotskistas no debían apoyar a ningún bando en el conflicto de Angola, pues se trataba, según ellos, de una guerra “*fratricida*” y “*fraccional*”.<sup>2</sup> En el informe aprobado se afirma que “*nuestra actitud es de oposición a la guerra fraccional*”. Para entender la gravedad de esta resolución, veamos cuál era la situación concreta de la guerra en Angola.

### La marcha de la guerra civil según las informaciones del propio SWP

Todo el movimiento revolucionario mundial conoce la íntima vinculación existente entre el Intercontinental Press [IP] y la dirección del SWP (Joe Hansen, el principal teórico del SWP, es el director de IP). Pues bien, esta publicación entregó una serie de informaciones de sus comentaristas y corresponsales relativas a la guerra, que detallaremos a continuación. A fines de noviembre Harsch afirmaba que “*hay varios informes sobre la intervención activa de las tropas sudafricanas en la guerra angoleña*” (IP Vol. 13, No. 42, 24/11/75).

El 1º de diciembre, el mismo Harsch informó: “*La columna militar [sudafricana] ocupó cientos de millas a través de Angola, tomando en rápida sucesión las ciudades de Sá da Bandeira, Mocámedes, Benguela, Lobito, Novo Redondo y Porto Amboim. La columna, según los informes, se dividió entonces en dos partes, una que se dirigió hacia Dondo, donde se encuentra la planta que abastece de electricidad a Luanda, y la otra hacia Malange, otra ciudad de importancia aún bajo control del MPLA*” (IP, Vol.13, No. 43, 1/12/1975.)

Quince días después, el corresponsal del *Intercontinental Press* en Angola, Tony Hodges, relató: “*Una columna conjunta de tropas sudafricanas, del FNLA y de UNITA se apoderó el 5 de noviembre de Benguela y Lobito, el puerto más grande, a 20 millas al norte de Benguela. [...] La columna sudafricana-UNITA-FNLA, bien equipada, según los informes, con autos blindados, se ha apoderado ahora también de Novo Redondo*”. Y agregó: “*están también descargando toneladas de armas pesadas en el aeropuerto de Benguela, aparentemente el principal centro de abastecimientos de las fuerzas de Sudáfrica-FNLA-UNITA*” (IP, Vol. 13, No. 45, 15/12/75).

El IP del 22 de diciembre publicaba dos artículos de Harsch que certificaban ampliamente la participación de las “*fuerzas sudafricanas en la lucha conjunta con dos de los grupos nacionalistas angoleños contra el MPLA*”. Citando a *Die Burger*, el órgano oficioso del partido gubernamental de la República de Sudáfrica, Harsch informaba que éste “*admitió que las tropas sudafricanas*

---

1 Todas las citas de este documento vienen de *Intercontinental Press*, Vol. 14, No 3, 20/1/76, p. 102-109. [Editor.]

2 Salvo indicación en contrario, todos los énfasis son nuestros. (NM)

están efectivamente ‘ocupando’ parte de Angola”, y un poco más adelante decía que “las incursiones sudafricanas en el sur de Angola van también dirigidas contra la población civil”. E insiste: “la intervención de tropas sudafricanas en la guerra civil”; “muchos de los conductores de los tanques de la columna militar que lucha contra el MPLA en Angola central eran miembros del ejército sudafricano”. Y terminemos con esta última afirmación del incansable Harsch: “Los servicios de inteligencia de EE.UU., citados por Binder [periodista del *New York Times*] estiman más o menos en mil soldados sudafricanos la presencia militar en Angola. Sin embargo, el periodista del *Washington Post*, David Dottawai, afirma en la edición del 30 de noviembre: ‘fuentes en Lusaka establecen entre 2500 y 6000 la cantidad de tropa y oficiales que están luchando simultáneamente contra el MPLA y las fuerzas independentistas de Namibia, localizadas en el sur de Angola’ (IP, Vol. 13, No. 46, pp. 1796–1799).

Pero no solo *Intercontinental Press* proveía cuidadosa información. El ponente ante la reunión del Comité Nacional realizada entre el 2 y el 4 de enero fue un destacado dirigente negro del SWP, el compañero Tony Thomas. En su informe reconoce, textualmente, que uno de los “campos de operaciones [*fields of operations*]” del ejército sudafricano lo constituyen las “agresiones militares contra el MPLA [*military thrusts against the MPLA*]” y la conformación de un “bloque militar de los sudafricanos con UNITA y FNLA”, dando a entender que la invasión de Angola, entre otras razones, se realiza para “inclinarse la balanza de la guerra civil a favor de la UNITA y el FNLA” y para “facilitar los planes contrarrevolucionarios del Departamento de Estado”.

Los informes de *Intercontinental Press* y el informe oficial de Tony Thomas planteaban una serie de preguntas nunca explicadas por el Comité Nacional del *Socialist Workers Party*: ¿De qué lado combatimos nosotros, los trotskistas? ¿Defendemos militarmente al MPLA negro de las “agresiones militares” racistas? ¿Respaldamos militarmente al MPLA del ataque de “las fuerzas de Sudáfrica-FNLA-UNITA que avanzan por la costa”, de la “columna conjunta de tropas sudafricanas, del FNLA y de UNITA”, las cuales se apoderaron “el 5 de noviembre de Benguela y Lobito”, y de la “columna sudafricana de UNITA-FNLA, bien equipada, según los informes, con autos blindados” que “se ha apoderado ahora también de Novo Redondo”?

¡Como trotskistas y viejos discípulos del SWP se nos cae la cara de vergüenza! Ni *The Militant*, ni *Intercontinental Press*, ni Tony Thomas, ni el CN del SWP, ni —que nosotros sepamos— ningún dirigente negro, chicano o portorriqueño de ese partido, se acordó de levantar la bandera y el programa trotskista más elemental: cuando los racistas atacan a un movimiento negro, aunque tengan como aliados a otros movimientos negros, nosotros, los trotskistas, estamos incondicionalmente por la defensa de aquél contra el resto, sea cual fuera la dirección y el programa del movimiento negro atacado. Además, los hechos tienen más agravantes: tanto la batalla por Lobito, como el “ataque militar” sudafricano, citado por Tony Thomas, formaban parte de un suceso político repudiable: Sudáfrica había invadido a Angola. Se adentraron 900 kilómetros en su territorio y el FNLA-UNITA colaboraba con la invasión. Mientras tanto, el MPLA, con ayuda cubana y soviética, luchaba militarmente contra ella.

El SWP desvirtuó todos los hechos citados bajo un lago de tinta, con el propósito de justificar su negativa de apoyar militarmente al MPLA. Recordó la colaboración de este movimiento con el ejército portugués y sus contratos con la Gulf Oil. Desenterró documentos de la Cuarta Internacional, con más de diez años de antigüedad, en los que Livio Maitán ponderaba al FNLA, otorgándole un carácter de movimiento de masas opuesto al imperialismo portugués. Se ocupó de investigar qué tribus constituían la base territorial y étnica de cada grupo y finalmente coronó su argumentación con una sentencia suprema: histórica y programáticamente los tres movimientos eran iguales y tenían la misma política frente al imperialismo. Por supuesto, tras esa oscura mancha de tinta pretendió ocultar lo fundamental: el 4 de enero de 1976, en el mismo día que el CN del SWP aprobaba de modo solemne el informe, el MPLA combatía militarmente contra la invasión sudafricana-yanqui, mientras que el FNLA-UNITA colaboraba con ella. Esto es, obviamente, lo determinante. Y todo revolucionario, ni hablar de un trotskista, debía fundamentar su política en ese hecho. El SWP, precisamente, no lo hizo.

Es necesario llamar a cuentas. Los movimientos negros y los militantes de la Cuarta Internacional están en la obligación de exigir a Tony Thomas y al SWP una explicación cierta de por qué el dirigente negro renegó de su raza y, en segundo lugar, olvidó por completo el trotskismo, al negarse a defender al MPLA negro de las “agresiones militares” del ejército racista.

## CAPÍTULO 2

# Una falsa caracterización de la guerra

Todo error político tiene, generalmente, una razón teórica. Por esto mismo, el desacierto cometido por el SWP no es una excepción a la regla. Su falsa línea surge de una equivocada caracterización de la guerra como “fratricida” y “fraccional”.

En la mencionada reunión del Comité Nacional del SWP, se aprobó también la declaración ¡Estados Unidos fuera de Angola! Aunque con limitaciones obvias, allí se denuncia la intervención del imperialismo yanqui y se llama a formar, dentro de Estados Unidos, un gran movimiento de masas similar al que enfrentó la guerra vietnamita. Este llamamiento, en forma curiosa, da una definición opuesta a la presentada por Tony Thomas. En efecto, la declaración afirma que *“Ford está involucrando a Estados Unidos en una nueva guerra colonial”*, parecida a la del Vietnam. Es lamentable que la dirección del SWP no se haya preocupado por analizar y desarrollar esta caracterización del conflicto angoleño. Si la guerra era colonial, como afirmaba, tenía que existir, por un lado, un ejército colonizador y, por el otro, uno anticolonial que lo enfrentara. Entonces, en la “nueva guerra colonial” de Angola, ¿cuál era el ejército colonizador y cuál el anticolonialista? La pregunta saltaba a la vista, pero el SWP no la vio, y la dejó sin respuesta. Sería inútil negar que es posible encontrar una estrecha vinculación entre una guerra colonial y una fratricida. Pero, para lograr una caracterización que nos permita luego formular una política correcta, es necesario señalar con absoluta claridad el carácter de la vinculación y cuál es su rasgo dominante (¿fratricida o colonial?). Nada de esto hizo el CN del SWP. Su política para Angola se fundamentó en la caracterización dada en el informe (se daba por hecho su carácter “fratricida”), y se dejó a un lado, sin tenerlo en cuenta, su elemento predominante, el “colonial”.

## El MPLA “no podía ganar la guerra”, pero... ¡la ganó!

Tony Thomas, convencido de su capacidad de análisis y al mismo tiempo de la sabiduría de la dirección de su partido, en su fatídico informe, aseguró: “En realidad, no creo que ninguno de los grupos pueda ‘ganar’ la guerra...” Unas pocas semanas después, el MPLA “ganaba” totalmente la guerra. Pero, tratando de guardarse las espaldas lo mejor posible, Thomas “abrió el paraguas” con el propósito de evitar sorpresas y, en consecuencia, dijo: “Si alguno lograra una victoria decisiva sobre los otros... el verdadero ganador sería el imperialismo”. Pues bien, ya que el MPLA “logró una victoria decisiva” contra los demás movimientos nacionalistas, ¿sigue creyendo el SWP que esa “victoria decisiva” del MPLA significó que el “verdadero ganador fuera el imperialismo”? Formulemos la misma pregunta de otras maneras para que los militantes del SWP nos entiendan: Después del triunfo del MPLA, el ejército sudafricano, que había logrado invadir casi la mitad del territorio angoleño, tuvo que retirarse. ¿Cuál es la causa de la derrota militar racista-imperialista? ¿Quiere decir esto que durante la guerra civil “el verdadero ganador” fue “el imperialismo”? ¿O, por el contrario, que éste también sufrió un traspies a consecuencia del triunfo del MPLA?

En su otra resolución, como ya hemos visto, el SWP denunció que la guerra era colonial. Tal afirmación nos lleva de inmediato a otra pregunta clave: ¿El triunfo del MPLA significó una

victoria de las fuerzas coloniales, como vaticinó el SWP, o del anticolonialismo, como dijimos y decimos nosotros? Los comentaristas del SWP están tratando de eludir la respuesta a esta simple pregunta con el acertado argumento de que, tras su victoria, el MPLA ha continuado vendiendo económicamente el país al imperialismo, según la costumbre de todo movimiento reformista. No podemos aceptar una confusión de tiempos. No se trata de la actual o futura entrega económica al imperialismo, sino de la guerra colonial que se llevaba a efecto en enero de este año, cuando el SWP se pronunció sobre dicho enfrentamiento. Por eso insistimos: ¿Quién ganó la guerra angoleña de enero de este año? ¿Sudáfrica y sus aliados militares, o Angola?

En vista de sus errores, el SWP adoptó una política curiosa. Ya vimos cómo habían vaticinado que si el triunfo correspondía al MPLA, “el verdadero ganador sería el imperialismo”; pero, después del resonante éxito de este movimiento, que para ellos habría significado el triunfo de la contrarrevolución, no levantan consignas para defender a una Angola acabada de colonizar, sino consignas ofensivas como si hubiese ganado el movimiento de masas y no la contrarrevolución, que denuncian las capitulaciones del MPLA y contra la colonización económica.

Una de dos, o el SWP se equivocó en su vaticinio, o tiene una política de no enfrentamiento y denuncia del triunfo contrarrevolucionario. Por supuesto, estamos convencidos de su error y de que, tal como es propio de toda nueva dirección surgida del campo estudiantil, la del SWP está celosa de su prestigio y ha resuelto defenderlo, echando un manto de olvido sobre sus propios vaticinios. Sin embargo, la realidad es dura y siempre se impone; debido a esto, el SWP ha resuelto aceptarla en silencio, sin una autocrítica. En cambio, dándose un programa acorde con ella, señala la derrota militar del imperialismo y la necesidad de seguir impulsando la revolución triunfante en todo el sur de África, para evitar que los reformistas del MPLA la desvíen y la entreguen nuevamente al imperialismo.

## Vaticinios escalofriantes que ayudan al racismo blanco

La dirección del SWP no se dio tregua en su afán por desacreditar al MPLA que libraba una justa guerra contra el ejército sudafricano y sus aliados militares del FNLA-UNITA. En la famosa resolución, tantas veces citada, *Detrás de la guerra civil en Angola*, pronunciaron un escalofriante vaticinio sobre el futuro de las tribus que apoyaban al FNLA-UNITA si por alguna razón el MPLA triunfaba: “Tenemos que vaticinar que la victoria de cualquier bando en esta guerra civil podría significar pogromos con decenas de miles de víctimas. Ya los dirigentes del MPLA han discutido convertir en ‘otra Biafra’ a las zonas bakongo en manos del FNLA. En África, la palabra ‘Biafra’ es sinónimo de la guerra civil de Nigeria y de la tremenda matanza realizada en torno al llamado problema tribal. Una perspectiva similar se da en Angola”.

El triunfo del MPLA ya es una realidad, sin embargo, *The Militant e Intercontinental Press* no están embarcados en una campaña mundial para evitar el exterminio de los bakongos a manos del MPLA. Ni siquiera lo denuncia. ¿Amnesia? ¿Ceguera? ¿O será tal vez que esas “decenas de miles de víctimas” no han existido más que en la imaginación de la dirección del SWP?

Los tres vaticinios del SWP no sólo resultaron absolutamente equivocados, sino que, además, tuvieron una unidad malsana, en cuanto sirvieron al imperialismo y al racismo. Si, como lo hechos lo han demostrado en forma concluyente, el triunfo militar del MPLA ha significado un colosal triunfo anticolonial, antiimperialista y principalmente antirracista, ha llegado el momento de preguntarnos: ¿Qué papel jugaron los vaticinios del SWP en esa guerra anticolonial? Como marxistas debemos saber que en una guerra colonial o social, las consignas, análisis y pronósticos forman parte de ella y le sirven a uno u otro bando. ¿Qué más le podía pedir el racista Vorster,<sup>1</sup> que ocupaba Angola, al glorioso SWP? Por supuesto, no que respaldaran públicamente a Vorster. Eso no les hubiera servido. Todos hubieran afirmado que el SWP se había ubicado en el bando enemigo. Sin embargo, la mejor forma de ayudar a Vorster y al imperialismo yanqui era decir lo

---

1 Balthazar Johannes Vorster, mejor conocido como John Vorster, era el Primer Ministro de Sud África en el momento de estos eventos.[Editor]

que desde la izquierda dijo el SWP: el MPLA no puede triunfar, si triunfa quien verdaderamente gana es el imperialismo y si derrota a los otros movimientos nacionalistas, masacrará a toda la población negra anti-MPLA, de absoluta mayoría en Angola. Por eso, el papel jugado por el SWP servía a los intereses del imperialismo y, al mismo tiempo, desmoralizaba al MPLA, que se había erigido como su único opositor en la guerra colonial. Creemos que los vaticinios del SWP surgieron inconscientemente, como consecuencia de fuertes presiones pequeñoburguesas, pero indudablemente sirvieron al enemigo, repercutiendo como factor desmoralizador e infundiéndole entusiasmo a los otros dos movimientos nacionalistas, que al servicio y en complicidad con los racistas, trataban de colonizar Angola. Es decir, hubo una inconsciente división de tareas: por una parte, Vorster y el imperialismo denunciaban la intervención rusa y cubana; por la otra, el SWP denigraba la justa guerra anticolonial del MPLA con toda clase de análisis y pronósticos derrotistas y pesimistas si éste ganaba la guerra.

## Una pregunta sin respuesta: ¿por qué triunfó el MPLA?

La dirección del SWP, al pretender “olvidar” sus vaticinios, evita responder a dos preguntas inquietantes: ¿por qué triunfó el MPLA? ¿Cuál fue la razón para lanzar un pronóstico tan equivocado, asegurando, ocho semanas antes de su victoria total, que no podría lograrla?

Plantearse estas preguntas nos ahorra llegar a falsas conclusiones, tales como pensar que el triunfo puede ser atribuido a las armas soviéticas o a la falta de ayuda norteamericana al FNLA-UNITA, puesto que según el informe de Tony Thomas, ninguna de las dos potencias deseaba un resultado benéfico para alguno de los dos bandos. Por otra parte, el mismo informante, con lujo de detalles, nos demostró que el MPLA tenía mucho menos apoyo en la población angoleña que sus adversarios (alrededor de un millón y medio contra tres millones). A pesar de todo, el MPLA se impuso sin atenuantes.

¿Cómo se produjo esta victoria? De manera diciente, la explicación dada por el SWP concuerda con los argumentos del imperialismo, o sea, que el triunfo tiene su razón de ser en la superioridad militar del MPLA y en la ayuda cubana. Nuestro punto de vista difiere en alto grado. No participamos de la concepción que le da prioridad, en una guerra civil, a las razones militares, ya sea por la ayuda recibida en armamentos o soldados, sino que nos decidimos por las razones políticas y morales. Para nosotros, la explicación última de tan fulminante triunfo reside en dos razones que se complementaron: los combatientes negros del FNLA-UNITA se desmoralizaron al tener que luchar junto a los mercenarios pagados por la CIA y a los soldados racistas de Vorster, que ayudaban al imperialismo en la colonización de Angola, debiendo derrotar para ello a un movimiento negro como el MPLA (esto es lo que han dicho, justamente, los más lúcidos comentaristas del imperialismo). Por otro lado, a nuestra manera de ver, ocurrió lo opuesto: el desigual enfrentamiento con el imperialismo y los soldados racistas que trataban de invadir sus ciudades y territorios, elevó considerablemente la moral victoriosa de los luchadores del MPLA, asimismo, la colaboración de los cubanos fortalecía la posibilidad del triunfo. Así como en toda victoria revolucionaria, el secreto del triunfo estuvo en la desmoralización del ejército contrarrevolucionario y en el entusiasmo arrollador del frente revolucionario.

## “Objetividad” de notario

A partir del triunfo resonante del MPLA, los análisis y la política del SWP vienen acompañados de un extraño sabor agrio, que no les permite reconocer la victoria y desnuda un claro resentimiento que se convierte, parcamente, en comentarios “objetivos” de tipo periodístico. Veamos el tono de sus artículos: “... después del fracaso de la intervención de EE.UU. y Sudáfrica en la guerra civil en Angola...” “Aunque el fracaso de la intervención directa de Estados Unidos en Angola fue un retroceso para Washington...” (*IP*, Vol. 14, No. 8, 1/3/76). “... el fracaso de la intervención de Estados Unidos y Sudáfrica en la guerra civil en Angola...”, “El impacto del retroceso en Angola...”

“El fracaso de la intervención imperialista en Angola...”, “... el fracaso de Washington en Angola...” (IP, Vol. 14, No. 9, 8/3/76). Nada más. Con la misma frialdad de un periodista a sueldo en la prensa burguesa.

Un revolucionario, no un notario, hubiera exclamado: ¡Viva el triunfo del MPLA! ¡Viva el “fracaso de la intervención imperialista en Angola” a causa de la heroica lucha del MPLA y sus aliados, los cubanos!

## Un grave error: el apoyo al MPLA durante la ocupación portuguesa

Nuestra crítica al SWP por no haber defendido militarmente al MPLA del ataque sudafricano-imperialista no significa que siempre debimos haber apoyado militarmente a esta organización nacionalista. Por el contrario, creemos que algunos dirigentes y grupos de la TMI (Tendencia Mayoritaria Internacional) que lo apoyaron desde el principio de la guerra civil y bajo la ocupación portuguesa, cometieron un grave error.

Para quienes le dieron su apoyo, el MPLA reflejaba los intereses de las masas trabajadoras en ascenso, mientras que el FNLA-UNITA era correa de transmisión de la burguesía y el imperialismo. Estimaban que en Angola había dos campos claramente delimitados: el contrarrevolucionario del FNLA-UNITA y el progresista, incluso revolucionario para algunos, del MPLA, pese a su dirección reformista. Era la misma división que trazaban para Portugal: de un lado, Costa Gomes, el Partido Socialista y los partidos burgueses; del otro, los militares “progresistas” del MFA, el Partido Comunista y la ultraizquierda.

Según ellos, el aspecto fundamental era la guerra civil, alrededor de la cual hacían girar toda su política, apoyando a un bando y sin plantearse cómo continuar la guerra anticolonial. Así, por ejemplo, el compañero Gabriel, importante vocero de la TMI, no aceptaba el frente unido propuesto en ese momento por el FNLA-UNITA contra los colonialistas; por el contrario, exigía el retiro inmediato de las tropas portuguesas y que éstas dejen “todas las armas y el material al MPLA y a las milicias” (véase: *Angola: las máscaras caen*). Pues bien, si en realidad consideraban que el MPLA tenía fuerza suficiente para expulsar a los portugueses de Angola, esto era, precisamente, lo que había que hacer y plantearlo de una vez, diciendo: “Por la victoria del MPLA sobre el ejército portugués, que lo expulse de Angola y se posea de sus armas”.

No debemos engañarnos: el planteamiento del compañero Gabriel esconde, en forma solapada, un llamado al frente “progresista” portugués MFA-PC-ultraizquierda para que apoye indirectamente al MPLA, dejándole las armas. Esta posición del compañero Gabriel era proimperialista y profundamente antidemocrática. Proimperialista, porque no tenía como eje esencial de su política la lucha contra el ocupante portugués y el llamado a un frente antiimperialista a los otros movimientos nacionalistas. Antidemocrática, porque en lugar de plantear que el pueblo angoleño resolviera democráticamente mediante una Asamblea Constituyente cómo y quién lo debía gobernar, tomaba partido por una de las fracciones nacionalistas: el MPLA.

La obsesión política del compañero Gabriel no radicaba en la expulsión del ejército portugués, con todas sus “alas”, sino ayudar a la victoria del MPLA sobre los otros dos movimientos nacionalistas en la guerra civil. Prefería aliarse al ala “progresista” del ejército portugués y no a los movimientos nacionalistas opuestos al MPLA.

El SWP y la FLT (Fracción Leninista Trotskista), que nosotros aún integrábamos, nos pronunciamos categóricamente contra la política de apoyo militar, en aquel momento, al MPLA. En ese momento, Portugal mantenía aún el dominio y ocupación de Angola. Mientras ello sucediese, el imperialismo portugués —pese a su debilidad creciente— continuaba siendo el principal enemigo de las masas angoleñas. Todas las fracciones del imperialismo y su gobierno del MFA, y todas sus tendencias, desde Pinheiro de Azevedo y Ramalho Eanes hasta Rosa Coutinho y Saraiva de Carvalho, eran colonialistas. Por eso, el orientarse a apoyar a un movimiento nacionalista contra los otros, como hacía el compañero Gabriel, buscando el apoyo de un sector del gobierno portugués del

MFA, como del PC y la ultraizquierda, sólo servía para distraer la atención del enemigo principal, y abandonar las grandes consignas antiimperialistas: ¡Por un frente único de todos los movimientos nacionalistas para expulsar al ejército portugués de Angola! ¡Abajo la guerra fratricida entre los nacionalismos angoleños que nos dividen frente al imperialismo portugués!

## CAPÍTULO 3

# ¿Guerra fratricida o colonial?

El SWP acuñó la feliz expresión de “guerra fratricida” en el contexto de la polémica contra la ultraizquierda portuguesa y mundial y también contra la TMI. Se precisaba así el carácter nacionalista de masas, aunque reformista, del FNLA-UNITA; se destacaba cómo estas organizaciones seguían luchando contra el ocupante portugués; se subrayaba que entre ellos y el MPLA no existían diferencias de fondo que justificaran darle el apoyo. Por el contrario, el MPLA tenía una clara tendencia colaboracionista con el ocupante y además trataba de volcar al ejército portugués a su favor contra las otras dos organizaciones, y en varias oportunidades, entró en tratos y negociaciones.

¿Por qué, en esos momentos, se justificaba ampliamente la caracterización de “guerra fratricida”, guerra entre hermanos? Tratemos de aclararlo. Toda relación tiene un contenido preciso. Así, somos hermanos carnales cuando tenemos padres comunes; hermanos de clase, cuando pertenecemos a la misma clase social; de lucha, si peleamos contra el mismo enemigo y por objetivos comunes. Con esto último se identificaban los tres movimientos nacionalistas: desde hacía más de una década estaban hermanados en la lucha contra el imperialismo portugués, por la independencia de Angola. Todos, en mayor o menor medida, con mayor o menor consecuencia, habían participado —y participaban— en la lucha contra el viejo imperialismo lusitano. Tal era el contenido de su “hermandad”.

La espantosa guerra civil desatada en los meses previos a la derrota lusitana, sirvió solamente para fortalecer a los portugueses y demorar su retirada, poniendo en peligro la posibilidad de la independencia. El imperialismo portugués apeló a la vieja fórmula de “dividir para reinar”, azuzando la guerra civil fratricida. Incluso, pareció, en algún momento, que estaba decidido a pactar con el MPLA, con el propósito de aplastar a los otros dos movimientos. Esto no se hizo realidad debido a la extrema debilidad portuguesa, y no así a una presunta negativa por parte de la dirección del MPLA (que vio con buenos ojos esta perspectiva). Asediado por el movimiento obrero de Portugal, enfrentando la rebeldía de las tropas a embarcarse para África, rodeado por los movimientos nacionalistas, por los estados negros que circundan a Angola, y, finalmente, por las otras potencias imperialistas, el colonialismo portugués debió retirarse. De modo que Angola logró su independencia en medio de la “guerra fratricida” entre los movimientos nacionalistas.

## Un vuelco decisivo: la invasión militar sudafricana-yanqui

A medida que el imperialismo portugués se debilitaba, ocurría otro hecho de gran trascendencia: la invasión sudafricana con respaldo yanqui. Obviamente, para el pueblo angoleño cambiaba el enemigo principal, pues la independencia que se estaba logrando frente a Portugal debía ser defendida contra los nuevos colonizadores, que ya no sólo entraban a reforzar, sino a remplazar el viejo imperialismo a punto de morir.

El propio Tony Thomas corrobora nuestras afirmaciones. “Las primeras incursiones” —dice en su informe, en el subtítulo correspondiente a “La intervención sudafricana” — “empezaron en junio o julio. Su objetivo inmediato era perseguir a los guerrilleros del SWAPO (Organización Popular de África del Sudoeste), quienes habían pasado a Angola desde Namibia. [...] En agosto, la persecución a los guerrilleros del SWAPO fue seguida por la toma de la represa del Cunene y la ocupación militar de la zona”. E inmediatamente dice: “Es importante señalar que el FNLA y la UNITA no sirvieron de títeres sudafricanos en esta invasión imperialista. En cambio UNITA y FNLA estuvieron a la cabeza de los combates contra Sudáfrica en junio, julio y agosto, junto con el MPLA.”

A partir de octubre se opera un vuelco total en la situación: FNLA-UNITA dejan de combatir la invasión sudafricana para convertirse en sus aliados militares. Tony Thomas, consecuente hasta el fin con él mismo, señala el hecho sin percatarse de sus enormes implicaciones políticas: “En octubre aparecieron los primeros informes de que había tropas sudafricanas participando en un avance de las fuerzas de FNLA y UNITA por la costa desde el sur”. Como ya hemos citado, el informante reconoce, además, que los sudafricanos están empeñados en “atacar militarmente al MPLA” y, para tal efecto, han formado un “bloque militar con UNITA y el FNLA”, decidiéndose también a invadir Angola, entre otras razones, para “inclinarse la balanza de la guerra civil a favor” de sus nuevos aliados y “facilitar los planes contrarrevolucionarios del Departamento de Estado”.

## La guerra “fratricida” se transforma en “colonial”

Mucha más información tenemos recopilada, publicada en la prensa internacional, pero los hechos enumerados anteriormente nos parecen suficientes. Sin embargo, a pesar de estos informes y de sus propios comentarios, el CN del SWP no llegó a las simples y tajantes conclusiones que imponían hechos tan significativos y dicentes.

Por el contrario, después de publicar el cúmulo de datos que hemos mencionado y señalar muchos de ellos en el informe al CN, es curioso y sorprendente observar la indiferencia, inclusive el silencio del SWP ante el apoyo militar yanqui-sudafricano al FNLA-UNITA. Por ejemplo, la declaración *¡Estados Unidos fuera de Angola!* no alude a él y nos ubica la intervención yanqui en la estratósfera, puesto que no se precisa cómo se corporiza. Omitir que la presencia de Sudáfrica y de Estados Unidos favorece directamente al FNLA-UNITA, no especificar con claridad a favor y en contra de quién participa el imperialismo es un silencio cómplice que el SWP rompe esporádicamente para comentar los hechos. Por otro lado, estos comentarios se manipulan abiertamente con el propósito de mantener su caracterización de la guerra civil como “fratricida” e impidiendo que se les venga a tierra. Ante los nuevos sucesos, no transforman su posición sino que tratan, en un intento desesperado, de forzarlos dentro del viejo esquema de la guerra fraccional.

El SWP se metió en este callejón sin salida por negarse a reconocer que poco antes de la retirada de los portugueses ya no era posible seguir definiendo la guerra como fratricida. El imperialismo, gracias a su colosal poderío y riqueza, al ganarse a uno de los bandos como aliado, cambiaba las reglas del juego, rompiendo la hermandad de los tres grupos frente al nuevo colonizador. Precisamente esto ocurrió: en enero de 1976, cuando el SWP aprobó el informe citado, el MPLA, FNLA y UNITA habían dejado de ser hermanos que peleaban entre sí; los dos últimos se aliaron con el invasor, mientras que el MPLA se opuso a dicha invasión con las armas en la mano. Esta actitud antiimperialista del MPLA fue un hecho contundente, independientemente de cual haya sido el contenido de su programa o las intenciones últimas de su dirección.

Los términos ya no eran los mismos. La guerra fratricida entre tres movimientos que luchaban por la independencia, se transformó en una contienda entre dos movimientos nacionalistas de masas aliados a la nueva colonización y otro que la obstaculizaba al combatirla militarmente. Ahora bien, el aspecto fundamental era, indiscutiblemente éste, a pesar de que el MPLA hubiera tenido mil capitulaciones ante el “ala izquierda” del ejército portugués o hubiera firmado diez mil acuerdos con la Gulf Oil. Tampoco cambiará, como es lógico, porque en un futuro, próximo o

lejano, el MPLA reformista entregue económicamente el país al imperialismo de nuevo, ya que no es mucho lo que podemos esperar de un movimiento colaboracionista. Sin embargo, la situación había cambiado radicalmente debido a la invasión sudafricana-yanqui, fenómeno que el SWP se negó a aceptar y por lo tanto no asumió una defensa consciente del MPLA negro del ataque racista. La nueva dirección del SWP se olvidó de la vieja enseñanza de Novack: toda verdad que traspasa sus límites se transforma en una falsedad; por lo tanto, la definición de guerra fratricida había sido correcta hasta la ocupación portuguesa, de ahí en adelante, a partir de la invasión sudafricana, dejó de serlo.

Hansen refleja bien esta contradicción en su artículo *Angola, el paralelo con Vietnam* [IP, Vol. 13, No 46, 22/12/1975, p.1794]. Con lucidez, reconoce que el enemigo principal ha pasado a ser el imperialismo yanqui y, al mismo tiempo, aconseja no inmiscuirse en las luchas fraccionales de los tres movimientos nacionalistas. En ocasiones pasadas, siempre se tenía en cuenta esta vieja recomendación. Pero, ¿acaso el “ataque militar” del ejército sudafricano —aliado al FNLA-UNITA— contra el MPLA constituye un hecho fraccional, interno al conjunto del movimiento nacionalista negro? ¿O tal vez lo será el hecho que el MPLA combatía a los racistas y sus aliados angoleños? En fin, ¿podemos acaso oponernos al imperialismo sin defendernos de sus aliados militares o atacar a los soldados sudafricanos, enrolados en las filas de UNITA, sin atacar a los de éste último? He aquí una serie de cuestiones que deben ser analizadas a fondo.

## **El imperialismo se evapora como un fantasma**

Para la dirección del SWP, la guerra “involucra fundamentalmente a tres fracciones nacionalistas sin principios...” ¿Qué papel juegan, entonces, Estados Unidos y Sudáfrica? ¿Es un papel esencial o, por el contrario, su intervención es otro elemento más, o sea, secundario? Tony Thomas responde lo segundo: “Otro *elemento más* en la situación” —dice— “es el apoyo imperialista que reciben FNLA y UNITA, que incluye el uso de tropas sudafricanas”.

A tal punto el imperialismo yanqui y sudafricano son, para Thomas, elementos accesorios y externos a la guerra (un “elemento más”), cuya política hacia cada uno de los bandos es, en el fondo, idéntica, que al final del informe, al “resumir” en tres puntos la “posición respecto de la guerra civil”, ni se molesta en mencionar a EE.UU. y Sudáfrica. ¡Increíble, pero cierto! En ninguno de ellos menciona, ni de pasada, sus intentos, por esos días, de ocupar y recolonizar Angola. En el único momento que se habla del imperialismo, es sólo para insistir en la relación igualitaria que tienen ante él todos los movimientos (“los tres grupos —dice— están a favor de colaborar con el imperialismo”).

En suma, el enfrentamiento no estaba dado entre dos bloques militares, uno al servicio de la colonización imperialista y otro que se le oponía, sino entre tres movimientos nacionalistas que, para EE.UU., eran esencialmente iguales. La invasión sudafricana es un hecho “ominoso” y Estados Unidos desde afuera, simultánea o alternativamente, apoya a los tres bandos, sin interés especial por la victoria de uno de ellos, sino con el propósito de hacerlos igualmente débiles.

En su afán por demostrar que la guerra seguía siendo “fratricida”, se vieron en la obligación de hacer desaparecer, como un verdadero fantasma, al imperialismo yanqui y a Sudáfrica como factor de primera magnitud. ¡Este despropósito fue el aprobado por el CN del SWP el 4 de enero, dos meses después que el ejército sudafricano ocupara Lobito y avanzara 900 kilómetros dentro del territorio angoleño!

## **¿No quería EE.UU. la victoria del FNLA-UNITA?**

Tony Thomas no se limita a colocar en un segundo plano al imperialismo con el objeto de demostrar el carácter “fratricida” de la guerra, sino que, como malabarista de circo, nos trata de hacer una nueva pirueta teórica: lanza la hipótesis de un imperialismo sin interés en el triunfo del

FNLA-UNITA y en la derrota del MPLA (“Es posible que *la principal estrategia del Departamento de Estado en este conflicto no sea la de inclinar la balanza decisivamente a favor de ninguno de los dos bandos* [...] En realidad, al igual que Washington, Moscú no parece buscar una victoria total de su bando.”).

Afirmar que los imperialistas y racistas no deseaban la derrota del MPLA, ni el triunfo de FNLA-UNITA, es lo mismo que afirmar que no querían su propio triunfo. Una afirmación tan descabellada y paradójica debería fundamentarse en una demostración exhaustiva. Thomas no se molesta en dárnosla, sino que se limita a asegurarnos que la prueba de semejante hipótesis es la siguiente: si el imperialismo se hubiese interesado por el triunfo del FNLA-UNITA, lo podría haber logrado “fácilmente enviando mayor ayuda a UNITA y al FNLA, o provocando una mayor intervención de las tropas sudafricanas”. No es necesario que aquí el lector se refriegue los ojos, porque si ha leído bien: para Tony Thomas y el SWP, el imperialismo podía hacer en el conflicto angoleño lo que le viniera en gana, inclinar la balanza a un lado u otro, o dejarla en equilibrio. ¿Qué hacer, entonces, con el movimiento de masas? ¿La lucha de clases nacional y mundial no tenían nada que ver con el conflicto angoleño? Como en una fábula infantil, según el SWP, el imperialismo tenía el poder de resolverlo todo como quisiera y “fácilmente”, desarrollando sobre la política angoleña un monólogo, ya que no tenía como polemista al movimiento de masas.

Nos parece increíble que tal afirmación provenga del SWP, que tiene a su haber un extraordinario papel jugado en las movilizaciones efectuadas contra la guerra de Vietnam. Nosotros creemos, justamente, todo lo contrario. Si el imperialismo yanqui y sudafricano no se volcaron con su gran poder en apoyo de sus aliados militares nacionalistas para obtener el triunfo, se debió al temor de un gigantesco movimiento de masas en el mundo entero, desde Estados Unidos hasta África. El imperialismo yanqui no intervino de lleno, como era su intención, porque hace poco las masas indochinas, ayudadas por las americanas y mundiales, le acababan de propinar la más colosal paliza de su historia. Esto había dejado a Washington bastante maltrecho, de ahí su actitud cautelosa frente al riesgo de embarcarse en “nuevas guerras coloniales”; su prevención era lógica, no podía exponerse a una nueva derrota por parte de las masas, tanto de su propio país como de las que estaban sometidas a la imposición colonial.

## Las “manos negras” de Sudáfrica sobre la balanza

A diferencia de la mayoría de los sectarios, el compañero Thomas y el SWP tienen la buena costumbre de señalar escrupulosamente los hechos y, en ocasiones, de hacer algunos comentarios pertinentes. Es así como sus caracterizaciones suelen entrar en contradicción directa con los hechos que enumeran y comentan. A veces, incluso, se producen situaciones bastante cómicas.

Como ya hemos visto, en una parte del informe-resolución se dice: “Es posible que la principal estrategia del Departamento de Estado en este conflicto *no sea la de inclinar la balanza decisivamente a favor de ninguno de los dos bandos...*”. Contradictoriamente, un poco más abajo, comenta: “Los sudafricanos han intervenido por cuatro razones obvias...” La tercera es: “*inclinar la balanza de la guerra civil a favor de la UNITA y el FNLA...*”, y la cuarta: “facilitar los planes contrarrevolucionarios del Departamento de Estado”. Es curioso que Sudáfrica quiera “facilitar” los planes “del Departamento de Estado”, haciendo exactamente algo que va en contra de “la principal estrategia” de éste. Pero tal absurdo no es lo más importante. El aspecto central es aquel que desvirtúa todos los sofismas que construyó Tony Thomas para seguir sosteniendo que la guerra civil era fratricida, entre ellos, el que se refiere a los verdaderos planes del imperialismo.

Es “obvio”, dice Tony Thomas, que el objetivo de la intervención sudafricana es “facilitar los planes contrarrevolucionarios del Departamento de Estado”, tratando de “inclinar la balanza de la guerra civil a favor de la UNITA y el FNLA”.

Efectivamente, compañero Thomas, era “obvio” que el imperialismo yanqui y Sudáfrica intervenían, empleando la máxima capacidad que les dejaba el movimiento de masas mundial, para que triunfaran sus aliados y fuera derrotado su enemigo, el MPLA, que, con tropas cubanas y armas

soviéticas, se oponían militarmente a “facilitar” sus planes contrarrevolucionarios. También era “obvio” que nosotros teníamos que luchar militarmente en el “bando” del MPLA para evitar, junto con él, el triunfo del imperialismo y Sudáfrica. Pero, justamente, esta fue la “obvia” conclusión que el SWP se negó a deducir.

## Trotsky nos había enseñado cómo tomar partido

Para ilustrar mejor la crítica que venimos haciéndole al SWP, ante éste y en especial ante nuestros lectores latinoamericanos, nos permitiremos utilizar un método usado a veces por Trotsky (como por ejemplo, cuando planteaba cuál sería nuestra posición si Inglaterra “democrática” le hiciera la guerra al Brasil “totalitario”). Es decir, el método de dar un ejemplo hipotético.

Imaginemos, entonces, que Canadá invade al Perú: el ejército canadiense (apoyado por EE.UU. mediante armas, mercenarios, dólares, un puente aéreo con centro en Panamá, etcétera), en pocas semanas llega a ocupar casi la mitad del territorio de ese país latinoamericano. Supongamos que lo hace aprovechando una situación previa de guerra civil, “fratricida”, entre los quechuas y los aimaras. Los canadienses que entran en Perú lo hacen para apoyar a los aimaras con asiento en Lima y para derrotar a los quechuas, con asiento en el Cuzco.

Al hacer una extrapolación de su documento sobre Angola, encontraríamos que el SWP probablemente calificaría este hecho como “muy ominoso”, pero que dedicaría la mayor parte de su análisis a recordar la política traidora de todas las direcciones burguesas o pequeño burguesas que dirigen a aimaras y quechuas, sin hacer girar su análisis en torno al hecho primordial: la invasión canadiense.

Si el informe sobre el caso peruano se le hubiera encargado al famoso antropólogo Johnny Jonas, éste nos daría una clase magistral sobre etnografía peruana, cultura, lenguas, etcétera. Sabríamos que mientras los aimaras, con su respectiva federación campesina, apoyan a los militares “peruanistas”, los del Cuzco hacen lo mismo respecto al APRA-Belaúnde. Y no podríamos olvidar que estos líos vienen de lejos, de la época de Huáscar y Atahualpa. Además, el informante encontraría que tanto el APRA como los militares “peruanistas” son verdaderos movimientos nacionales con fuerza en las masas. No sólo los indios están divididos, sino también los sindicatos; la CGT apoya al APRA-Belaúnde y la CGTP, a los militares.

Por supuesto, más adelante se llegará a la sabia conclusión de no apoyar militarmente al APRA-Belaúnde apoyado en los quechuas ni a los militares apoyados en los aimaras, porque indiscutiblemente ambos grupos han perseguido al movimiento obrero y campesino (Belaúnde encarceló a Hugo Blanco, los militares lo deportaron), y han hecho toda clase de negociados con el imperialismo. Además, Johnny Jonas ha examinado al microscopio los programas de ambos bloques y ha comprobado que son iguales: ninguno de ellos plantea el socialismo, ambos están a favor de las inversiones extranjeras y contra el movimiento obrero. Por lo tanto, los dos bloques son iguales frente al imperialismo.

Sus conclusiones políticas serían “correctas” generalidades tales como “estamos a favor del programa socialista”, “nos oponemos al programa y las prácticas de cada uno de los frentes nacionales”, “estamos en pro de una política clasista para las masas”, etcétera, etcétera. Pero, aunque “correctas”, estas vaguedades serían un verdadero crimen político. Mediante una montaña de “datos” históricos y generalidades programáticas, se disolvería el hecho político decisivo y fundamental: Canadá invadió militarmente a Perú. Y, desde ese momento, la política, los frentes burgueses, los partidos, los sindicatos, los indios, los estudiantes, las centrales obreras, como todo lo que haya en el Perú, deben dividirse en dos campos: los que están con la invasión canadiense-yanqui, y los que pelean contra ella. Naturalmente, la política correcta es una sola: fortificar el campo que lucha contra la invasión militar.

Nos hemos extendido en este ejemplo hipotético, pero vale la pena, porque la resolución del SWP sobre Angola no hace más que repetir el error del antropólogo Jonas sobre Perú.

## CAPÍTULO 4

# Ni consigna ni lucha antiimperialista

Aunque parezca insólito, Tony Thomas no dio una sola consigna o tarea antiimperialista concreta para movilizar las masas angoleñas en su informe. No obstante, debemos reconocerle cierta coherencia. Dentro de su razonamiento, el imperialismo jugaba un papel de secundaria importancia, la guerra tenía un carácter fratricida y no colonial y, por supuesto, era innecesario confundir nuestra política levantando consignas contra un enemigo que, en ese momento, no era el principal. Es muy posible que la nueva dirección del SWP trate de cubrirse con argucias polémicas. A lo mejor nos dicen que impulsaron dos consignas antiimperialistas para ser llevadas a cabo por los trabajadores de Angola: “¡EE.UU. fuera de Angola!” y “¡Fuera Sudáfrica de Angola!” Nada más falso. Rogamos al lector que repase el informe una y otra vez, como lo hicimos nosotros, para tratar de descubrir, aunque sea con lupa, una sola consigna antiimperialista precisa planteada a las masas angoleñas.

Veamos: el informe consta de cuatro partes políticas en las que se formulan consignas y tareas referentes a distintos países y regiones, así:

— La segunda y la cuarta aluden a las tareas en Angola, sin mencionar la lucha antiimperialista;

— La primera y la tercera se refieren a Estados Unidos y a Sudáfrica, respectivamente, y allí se plantean las dos consignas citadas, llamando a las masas de Norteamérica, en un caso, y de Sudáfrica, en el otro; en ambos, sin tener en cuenta a las masas angoleñas. Tanto es así que las consignas están separadas en toda la resolución; en la parte inicial se señalan las tareas para llevar a efecto en EE.UU. y en la conclusión, las que tienen que ver con Sudáfrica. Esto demuestra que el informante no consideraba la colonización de Sudáfrica y la norteamericana como un mismo fenómeno y peligro, el cual tenía que ser repelido por las masas angoleñas.

En la primera parte, al comienzo del informe, nos hablan acerca de la táctica a seguir por el SWP en EE. UU: “Proponemos una respuesta igual a la que se dio durante la guerra de Indochina: una amplia campaña de movilización y propaganda centrada en la consigna *¡EE.UU. fuera de Angola!*” (énfasis en el original).

En la tercera parte, al final de la resolución, bajo el subtítulo “La guerra civil se profundiza” se expone las acciones que deben desplegar los trotskistas contra el gobierno racista de Vorster en Sudáfrica. En ese párrafo, encontramos un paralelo con EE.UU. y el gobierno de Ford en los siguientes términos: “En cuanto al gobierno de Vorster en Sudáfrica, debe ser duramente censurado, junto con el gobierno de Ford, por intervenir en la guerra civil angoleña. Vorster utiliza tropas sudafricanas para allanar el camino para la intervención de tropas de otras potencias imperialistas”. No podemos dejar de señalar que el SWP ha caído en el propagandismo y el pacifismo. Se trata de una invasión militar y nos dicen que el gobierno de Vorster debe ser “duramente censurado”. ¿Desde cuándo es una política trotskista repeler una invasión militar racista con “duras censuras”? Y, por último, ¿quiénes debían hacer esa “dura censura”? Un verdadero misterio que no se resuelve, como en ciertas novelas policíacas.

Supongamos, también, que nos equivocamos y que esta última consigna no se refería a los trabajadores sudafricanos, sino a los angoleños. ¿Por qué entonces no llamaron a los movimientos nacionalistas para que se unieran en la lucha contra los sudafricanos? Ni siquiera hicieron un llamamiento para que el pueblo angoleño enfrentara unido esta tarea. ¿Por qué? Por más que le demos vueltas, la conclusión es una sola. El SWP no levantó, durante la guerra civil, ninguna consigna unitaria antiimperialista concreta, para la acción de las masas angoleñas. Nada lo demuestra mejor que el programa concreto que dan para Angola en la parte segunda y cuarta del informe.

## El sectarismo “enceguece” a Thomas

Bajo el subtítulo “Derecho a la autodeterminación”, en la segunda parte de su informe, Thomas nos proponía, como tarea para Angola, apoyar el derecho a la autodeterminación, que incluye el derecho a la autonomía y aun a la secesión para las tribus-nacionalidades. Curiosamente, este derecho a la autodeterminación de las tribus se olvida en la síntesis política final. En esta última parte resumieron la política para Angola y EE.UU. bajo el subtítulo “¿Cuál debe ser la posición de los revolucionarios?” Veamos, entonces, según el CN del SWP, qué debía hacer y plantear un revolucionario en Angola en enero de 1976. Es decir, en plena guerra y con más de la mitad del país ocupado por tropas sudafricanas y mercenarios europeos y yanquis pagados por la CIA, que combatían bajo las banderas del FNLA-UNITA.

“Opinamos que no hay que dar apoyo político a ninguno de los tres grupos. La victoria de cualquiera de los tres no ofrece ninguna garantía de que las masas angoleñas avancen hacia el socialismo. Imponer el dominio de una nacionalidad sobre las otras dos no ofrecería una solución estable para los problemas de Angola y sólo facilitaría los planes del imperialismo para el país.” Y, más adelante, concluyen: “Nuestra actitud es de oposición a la guerra fraccional. *Estamos a favor del programa socialista: por las luchas de los obreros, de la juventud y los campesinos que apunten a una sociedad socialista.* Nos oponemos al programa y la práctica de cada uno de los grupos nacionalistas. *Estamos a favor de una política clasista para las masas*”.

Con esta formulación, al SWP se le quedó en el tintero nada menos que la lucha trotskista por la liberación de los países coloniales y semicoloniales del imperialismo, como también el movimiento de las mujeres por su emancipación. Los primeros constituyen las tres cuartas partes del mundo capitalista, las segundas, la mitad de la humanidad.

Afirmar que “nos oponemos al programa y la práctica de cada uno de los grupos nacionalistas” es una parcialidad exagerada. Todas estas aseveraciones son parte —la clasista y socialista— de nuestra “política y programa” para los países coloniales y semicoloniales, las cuales no se reducen a eso, sino que son combinadas, transicionales, puesto que contienen una parte antiimperialista y otra agraria, tanto o más importante como programa, que la referente a la “clasista socialista”, porque se adecuaba a la estructura del país.

Es completamente falso, por ejemplo, que nosotros sólo estemos “con las luchas de los obreros, la juventud y los campesinos que apunten a una sociedad socialista”. Empezamos por colocarnos al lado de las luchas del campesino pequeñoburgués, que no “apunten” para nada al socialismo, cuando combate al gran terrateniente y al imperialismo. Continuamos apoyando cualquier movimiento juvenil que levante reivindicaciones democráticas, aunque no “apunten” a la instauración de “una sociedad socialista”. Nosotros no luchamos tan solo por la liberación de los “obrerros, la juventud y los campesinos” del yugo capitalista, sino que también por la liberación de los países atrasados del dominio imperialista. No vemos contradicción alguna entre ambas luchas, aunque tampoco creemos que sean idénticas. Esa es la razón por la cual apoyamos incondicionalmente la lucha del pueblo angoleño por su independencia nacional, aunque ello no signifique que las masas, directamente en ese momento, “apunten al socialismo”. La dinámica de la lucha de clases y nuestra intervención nos irán aproximando a la revolución socialista, pero esto será así a condición de seguir defendiendo la independencia nacional. Reflexionemos sobre

la situación de Angola en concreto. ¿Acaso las futuras luchas que “apunten” hacia la instauración de “una sociedad socialista”, se verían facilitadas por la ocupación sudafricana o ésta iba a ser un colosal obstáculo adicional? ¿El espíritu de lucha de las masas (“de los obreros, la juventud y los campesinos”) que nos menciona Tony Thomas, ese espíritu de lucha sin el cual no se puede lograr la revolución socialista, podría haberse fortalecido si la independencia nacional recién conquistada a los portugueses se perdía a manos del ejército sudafricano?

En la combinación de tareas que enfrentaban las masas angoleñas, tal como sucede con los países coloniales, semicoloniales y atrasados, la importancia programática fundamental recae sobre las tareas democráticas burguesas, antiimperialistas y agrarias, no en las socialistas. Así ocurrió en Rusia, con la revolución agraria o la lucha por la república y el derrocamiento del zarismo. También en China, la independencia, la unidad nacional y el problema agrario fueron las tareas centrales. Igualmente esto sucedió en Vietnam y en Cuba, así como en todos los países coloniales y semicoloniales. Otra cosa es la dinámica de clase. Sólo la clase obrera es capaz de llegar al fin en el cumplimiento de estas tareas democráticas burguesas y de imponer las tareas socialistas que le corresponde exigir.

Hasta el informe del SWP sobre Angola, esto era el ABC para un trotskista. Ahora parece que ya no es así. El programa de Tony Thomas para Angola es exclusivamente “socialista y clasista”. En cambio, hasta hace poco tiempo, la importancia fundamental para el SWP y la FLT en países como Angola radicaba en el programa democrático burgués de liberación nacional y revolución agraria. Pero se ha volatizado y sólo pertenece al pasado.

## Programa democrático para Portugal y Estados Unidos; “clasista y socialista” para Angola

Hay que tener en cuenta la asombrosa contradicción existente en la política del SWP, puesto que ellos, para Portugal, país colonialista, planteaban un programa fundamentalmente democrático; en cambio, para Angola, exigen un programa “clasista y socialista”.

Por otra parte, para Estados Unidos, el otro gran teórico del SWP, George Novack, sostiene, apoyado aparentemente por todo su partido, que “el programa revolucionario” para lograr “la más decidida ofensiva de masas para el poder obrero y el socialismo” “como la mejor defensa de la democracia” debe tener como “*pivote*” “la confianza de las masas trabajadoras en sus propias organizaciones y movilizaciones independientes *para proteger los derechos democráticos y extenderlos*” (*Democracy and Revolution*, Pathfinder Press, 1971, p. 271).

## ¡Por fin! Thomas recuerda la lucha antiimperialista

Después del informe del compañero Thomas, como se acostumbra, el CN realizó una discusión sobre el tema. No se hizo conocer, pero al resumir, el informante parece que notó la profunda laguna de su documento, no sabemos si en reacción a ciertas críticas o por otra razón, y, por primera y única vez, mencionó, aunque de pasada, la necesidad de la lucha antiimperialista en Angola. Sin embargo, es preciso insistir y dejar en claro que la variación sólo apareció en el resumen y no así en el informe oficial. “¿Qué pensamos que habría que hacer en Angola?”, se preguntaba. “Primero, llamar a la unidad de acción antiimperialista de las tres organizaciones nacionalistas junto con cualquier otra organización que exista en Angola. Las llamamos a unirse contra las distintas potencias imperialistas que han intervenido [...] Proponemos lo mismo con respecto a Sudáfrica o a cualquier otra potencia imperialista que trate de intervenir.”

¿Cómo es esto? ¿No nos oponíamos en el informe a la “práctica de cada uno de los grupos nacionalistas”? ¿Cómo puede entenderse entonces una acción práctica conjunta con estos grupos en torno de una tarea política principal? ¿No quiere decir también que existe la posibilidad de una “práctica” común antiimperialista?

Sin embargo, no vamos a ser exagerados, dejemos a Thomas tranquilo. Nos parece suficiente que mediante el agregado incluido a última hora anule por completo todo el informe previo, puesto que en éste no figuraba por ningún lado, ni en primero ni en segundo ni en último lugar, el llamamiento “a la unidad de acción antiimperialista”. Por el contrario, se hacía especial énfasis en la lucha “clasista y socialista”, exclusivamente, y en oposición total a los movimientos nacionalistas. Por supuesto, comprendemos el enorme esfuerzo que Thomas ha hecho para recordar la lucha antiimperialista; sería injusto pasarlo por alto.

## Para colmo, no hay con quién

Desafortunadamente, su nuevo llamado, aunque correcto, resulta peligrosamente ultra general y abstracto. Da la impresión que fue hecho por compromiso. Al fin y al cabo, ya sabemos que fue a último momento, después de afrontar la discusión de un día entero y para salvar la ropa antes de que se le incendiase. De todas maneras, convocar a las organizaciones nacionalistas a “unirse contra las distintas potencias imperialistas que han intervenido” y contra Sudáfrica, deja muchas cuestiones en el aire. ¿A quién hay que enfrentar y con quién hay que hacerlo? Es curioso ver, por ejemplo, como Thomas se niega sistemáticamente a precisar como enemigo principal al imperialismo yanqui.

Para colmo de males, Thomas y el SWP son indefinidamente abstractos en referencia a con quién enfrentar a Sudáfrica. Volatilizan este con quién en la invocación a “las tres organizaciones nacionalistas o de cualquier otra organización que exista”. No sabemos cómo en el llamamiento a la “unidad de acción” contra Sudáfrica, el SWP pudo guardar silencio ante la colaboración militar prestada por el FNLA-UNITA con la invasión sudafricana, mientras el MPLA la combatía. ¿Por qué esa negativa a ver y hablar claro? ¿Por qué ese afán de disolver en abstracciones el mérito y la “práctica” positiva del MPLA y la “traición” del FNLA-UNITA?

## En pie de guerra contra la invasión sudafricano-yanqui

Para nosotros, orgullosos “arqueo trotskistas”, a partir del momento de la invasión, la presencia sudafricana-yanqui pasó a ser el principal enemigo del pueblo angoleño y el elemento fundamental para levantar nuestro programa, la política y las consignas a seguir. En este sentido, la consigna categórica era una sola: ¡Todos a la guerra contra el invasor sudafricano-yanqui hasta expulsarlo de Angola!

El SWP hubiera bajado a tierra, poniendo fin a sus incoherencias, al aceptar la prioridad de esta consigna en dos direcciones básicas:

- Primero, al señalar contra quién se debía llamar a la “unidad de acción”, precisando el nombre y apellido de las potencias que intervenían en enero de 1976, es decir, proclamando la “unidad de acción” anti sudafricana y anti yanqui.
- Segundo, concretando con quiénes hacer la unidad anti sudafricana. De esta manera se hubiera convocado a la “unidad de acción” con las organizaciones opuestas a la ocupación racista y no así con los traidores que la apoyaban. Era obligatorio, entonces, integrarse al ejército del MPLA, por ser el único que enfrentaba la invasión sudafricana, e igualmente afrontar la lucha contra el FNLA-UNITA (aliado de los racistas), haciendo un llamamiento a sus soldados con el propósito de provocar su desertión y su incorporación a la lucha anti sudafricana.

## CAPÍTULO 5

# Una suma que resta o una suma que multiplica: una política mundial contra el imperialismo

La Cuarta Internacional, nuestro Partido Mundial para la Revolución Socialista, no podía conformarse con una política meramente angoleña frente a la guerra civil. Por el contrario, era indispensable procurarse una política mundial, internacionalista y proletaria.

Sin embargo, para nuestra sorpresa, el SWP no lo hace. Por eso no es casual la estructura del informe-resolución. En cuatro partes, totalmente separadas, nos presentaba consignas nacionales y tribales. La primera, para EE.UU.; la segunda, para los bakongos, mbumodus y ovimbundus; la tercera, para Sudáfrica; la cuarta y final, para Angola y Estados Unidos. En ninguna parte se planteó la política mundial, internacionalista, de movilización de las masas en todo el mundo, desde las europeas hasta las chinas, desde las latinoamericanas hasta las árabes y asiáticas, para enfrentar y derrotar al imperialismo en Angola.

La omisión es realmente grave si consideramos que el SWP es el líder de la FLT, una fracción mundial que abarca a militantes ingleses, españoles, colombianos, canadienses, australianos, etcétera. ¿No había una sola tarea común para ser llevada a cabo por todos estos militantes? Si existía, ¿cuál era y por qué el SWP no la propuso? Nosotros creemos que la Cuarta Internacional siempre tiene tareas mundiales para enfrentar las situaciones críticas del proceso revolucionario y esa es la razón de ser de su existencia.

En la primera guerra imperialista, si no recordamos mal, Lenin formuló dos consignas meridianas para el proletariado mundial: “el mal menor es la derrota del propio país imperialista” y “transformar la guerra imperialista en guerra civil”. Aunque no formulada con la misma precisión, pensamos que la política leninista-trotskista para una guerra entre un país imperialista y uno colonial, o semicolonial, puede sintetizarse en la consigna: “el bien mayor es la derrota del país imperialista y el triunfo del país o movimiento colonial atacado por el imperialismo”. De esta consigna estratégica mundial surgen las tácticas y consignas nacionales, adecuadas al nivel de la lucha de clases y la conciencia de las masas de cada país. En el imperialista opresor, por ejemplo, esas consignas pueden ir desde una exigencia para el regreso de las tropas imperialistas, hasta la ayuda económica directa al país colonial, y unidas a ciertos actos de sabotaje que nos ayuden a derrotar al imperialismo, según el grado de conciencia de las masas, para lograr “el bien mayor, la derrota de nuestro propio país imperialista”. En el colonial, nuestra intervención directa, como soldados de vanguardia, en la guerra anticolonial, manteniendo nuestra política independiente de la dirección burguesa o pequeñoburguesa que, inevitablemente, negociará o traicionará la guerra o su resultado.

Es cierto, el SWP exigió el retiro de las armas y de los mercenarios yanquis, como de las tropas sudafricanas de Angola. Eso estuvo muy bien, pero teniendo en cuenta nuestra conciencia internacionalista, la proyección política no podía detenerse allí. En cambio, nuestra política, y no así nuestras consignas para el país metropolitano, se concretaba en el llamamiento a la lucha por la “derrota de EE.UU.-Sudáfrica y el triunfo del MPLA y la República Popular de Angola en la nueva guerra colonial imperialista”. ¿Dónde lo dice el SWP? En ningún lado. Pero no le exijamos tanto.

Pidámosle que solamente nos diga ¿en qué parte ha planteado una política de conjunto, mundial, para “expulsar a los EE.UU. y Sudáfrica de Angola”? ¿Era importante, entonces, que las masas del mundo entero ayudaran al MPLA con el propósito de derrotar al ejército racista de Vorster? Indudablemente y entonces, ¿por qué el silencio? ¿Por qué no lo plantearon? Y si no, ¿por qué no explicaron sus razonamientos para lanzar esta consigna: “Contra la ayuda del movimiento de masas mundial, de Cuba, la URSS, de la izquierda, al MPLA que trata de derrotar militarmente al bloque FNLA-UNITA-EE.UU.-Sudáfrica”?

Por más vueltas que le demos, siempre llegaremos al mismo punto: el SWP se ha limitado solamente a darnos una suma de tácticas y consignas nacionales y tribales, respecto al conflicto angoleño, jamás una política mundial para derrotar militarmente al imperialismo yanqui y sudafricano en Angola.

## Vietnam fue un buen ejemplo

Para nosotros es doloroso confesar una vieja admiración por el SWP, especialmente por la política desarrollada para la guerra del Vietnam. Hemos vuelto a releer su prensa y sus resoluciones con el propósito de comprobar la certeza de lo que hemos aseverado. Las pésimas condiciones de legalidad en nuestro país nos impidieron terminar esa relectura, pero, hasta donde supimos, la política del SWP no correspondía con los lineamientos que hemos enumerado. Por esa razón nos limitaremos a presentar nuestra posición sobre cuál debió ser nuestra política en la guerra vietnamita.

Para movilizar al movimiento obrero y de masas de EE.UU. contra la guerra colonial era necesario comprender su atraso político. Por esta razón, en el caso de la guerra de Vietnam, el SWP formuló sabiamente sus consignas, “Fuera de Vietnam, ahora” y “Que vuelvan los soldados a casa, ahora”. Por supuesto, la justeza de estos planteamientos movilizó a millones de personas.

Sin embargo, una consigna nacional, por justa que sea, no puede remplazar una política y estrategia mundiales. Por ejemplo, las dos famosas consignas del SWP eran correctas, siempre que se enmarcaran en una política global verdaderamente internacionalista y trotskista. De esta manera, debían constituir la adaptación táctica y de agitación, al nivel de conciencia de las masas norteamericanas, de la consigna mundial y estratégica: “Por la derrota de EE.UU. Por el triunfo total del FNL vietnamita”.

Si el nivel de conciencia de las masas norteamericanas hubiera sido más elevado, las consignas apropiadas para su movilización habrían sido otras, tales como sabotajes, deserciones en masa, negativa de los soldados a embarcarse, apoyo a la victoria del FNL, ayuda económica y militar al FNL en lucha contra nuestro país imperialista, etcétera.

Algunos compañeros de la TMI criticaron duramente al SWP por no levantar en EE.UU. la consigna “Victoria del FNL”. Estaban en un error porque identificaron la política internacional con la táctica y las consignas nacionales. No comprendieron que, dado el nivel de la conciencia de las masas norteamericanas, la expresión “que vuelvan los soldados” era la mejor consigna para encontrar su respaldo contra la guerra colonial y ayudar así al triunfo del FNL. Se argumentó que prioritariamente la consigna estaba dirigida a la vanguardia y no a las amplias masas. Obviamente, le falta peso y razón, porque las consignas se lanzan a los movimientos de masas. Así como la de “Victoria del MPLA, derrota de EE.UU. -Sudáfrica”, la consigna mundial y estratégica “Victoria del FNL, derrota de EE.UU.” es de masas, porque abarca en su conjunto las masas vietnamitas, las decisivas y fundamentales, hasta las coloniales y de los países obreros, incluyendo las metropolitanas. A escala mundial no es vanguardista, sino de carácter masivo, aunque no se pueda aplicar, de modo directo, como movilizadora de masas en algunos países imperialistas, principalmente en EE.UU., por el atraso de sus trabajadores.

Es decir, la consigna para EE.UU., “que vuelvan los soldados a casa, ahora”, correspondía a una acertada táctica nacional porque tenía en cuenta el nivel de conciencia, como parte de la

estrategia y consigna de nuestro partido mundial: “por la victoria del FNL, por la derrota de EE.UU. en la guerra vietnamita”. El SWP, como partido trotskista integrante de un partido mundial, o por lo menos como organización simpatizante, dadas las leyes reaccionarias de ese país, tenía que dejar bien claro que su consigna nacional era una táctica que formaba parte de la política de la Cuarta Internacional de apoyo militar y material al FNL para que derrote al imperialismo yanqui. Si no se actúa así, se corre el peligro de caer en el pacifismo: denunciar al propio imperialismo y estar contra la guerra, cuando en realidad nosotros debemos estar a favor de la guerra del FNL y por la derrota del propio imperialismo. Como diría Trotsky, si pudiéramos lucharíamos con las armas en la mano contra nuestro propio imperialismo y a favor del pueblo colonial.

## CAPÍTULO 6

# ¿Se oponía el SWP a la ayuda cubana?

Es difícil entender, sin tener una visión internacionalista y proletaria, la importancia de la ayuda militar cubana al MPLA. Un país pequeño, ubicado en pleno Caribe, frente al monstruo imperialista, lleva sus tropas hasta un lejano país de otro continente. De nuevo, el SWP cometió una grave equivocación, precisamente por su incapacidad para definir una política mundial. Esto explica su lamentable silencio en torno al envío de las tropas cubanas que participaron en la liberación de Angola.

¿La presencia sorprendente de Cuba fue positiva o negativa para el avance de la revolución negra en Angola y África? ¿Este hecho histórico no tiene para el SWP ninguna trascendencia? ¿Es un problema ajeno a sus preocupaciones? Miles de combatientes cubanos se jugaron la vida en un país desconocido y lejano, en apoyo al MPLA. Sin embargo, pareciera que para el SWP esto no tuvo ninguna importancia, ya que apenas lo comentó o hizo ligeras referencias. Tal vez sea necesario rendir homenaje a la “personalidad” de la nueva dirección del SWP, puesto que ha sido la única organización de izquierda en el mundo entero que no se ha pronunciado categóricamente sobre este acontecimiento que conmovió la política mundial. En compensación, el informe-resolución del SWP sobre Angola dedica un breve subcapítulo a la “Intervención cubana”.

En el subcapítulo que hemos mencionado, en realidad se dice muy poco de Cuba y fundamentalmente gira en torno a la URSS. “La intervención de Cuba, que según los informes tiene alrededor de cinco mil soldados en Angola, es subsidiaria de la intervención de la URSS. Por razones diplomáticas, Moscú prefiere no enviar tropas soviéticas. Desde el punto de vista cubano, esta acción podría ser valorada como una demostración de oposición al imperialismo.” En Lobito, el 5 de noviembre de 1975, dos meses antes que el SWP aprobara esta frase, los cubanos lucharon contra el ejército blanco de Vorster para impedir que éste tomara la ciudad. Desde nuestro punto de vista —no desde el del gobierno de Fidel Castro—, ¿es o no esta intervención cubana de “oposición al imperialismo”? ¿Sí o no, compañeros del SWP? Si ustedes lo aceptan así, por qué entonces vuestra resolución no lo dice y no llega a ninguna conclusión válida. Si no comparten tal colaboración internacionalista, ¿por qué no han expresado su oposición y han exigido el retiro, explicándonos la parte negativa del enfrentamiento militar de los cubanos a los sudafricanos para la lucha antiimperialista? En realidad, su actitud evasiva es un verdadero crimen político porque los ha llevado a lavarse las manos; sin embargo, continúan bastante sucias. Respecto de la colaboración soviética, tampoco el SWP define su posición y mediante una serie de generalidades y abstracciones trata de descalificar este apoyo. “La intención del Kremlin al otorgar ayuda militar y diplomática al MPLA no es la de ayudar a las masas angoleñas, sino la de comprometer al régimen del MPLA con Moscú...” “¿Creemos, acaso, que Cuba y la URSS son más ‘progresivas’ porque apoyan a una fracción nacionalista pequeñoburguesa, mientras que Pekín y Pyongyang apoyan a otra fracción igualmente pequeñoburguesa?” El 27 de febrero de 1976, terminada la guerra *The Militant*, por boca de uno de sus dirigentes, decía que “*la Unión Soviética y Cuba han estado equivocadas en apoyar a un lado contra el otro en la guerra civil angoleña...*”. Esto en la realidad

significaba el triunfo de la invasión sudafricana, ya que sin la ayuda ruso-cubana el MPLA habría sido completamente derrotado.

En enero y febrero de este año, podemos comprobarlo con sus mismos textos, para el SWP era igualmente criticable el apoyo al MPLA por parte de la URSS-Cuba, que al FNLA-UNITA por parte de Pekín. Ellos parecían colocarse por encima de la guerra civil y no les interesaba que las armas dadas al MPLA sirvieran para defender a Angola de la invasión Sudafricana-yanqui, mientras que las proporcionadas al FNLA-UNITA vigorizaban la invasión.

O sea que, de la misma manera que faltó absolutamente una consigna antiimperialista, en el informe no hubo claridad respecto de la colaboración soviético-cubana. En el cierre, el informante trata de superar el silencio o la crítica implícita a esa ayuda, anotando: “Si la Unión Soviética deja de enviar armas al MPLA, ¿sería eso un paso adelante para la revolución angoleña? No, ¡envalentonaría al imperialismo!” Es poco, pero lo tienen en cuenta, sin embargo, se mantiene el silencio sobre el envío de tropas cubanas. De todas maneras, la cita no es en sí misma una política, es un comentario periodístico que prevé el mal menor. Es una simple acotación.

Desafortunadamente, sin volvemos obsesivos, tenemos que arribar al mismo punto: la falta de una política de apoyo militar al MPLA a escala mundial, así como no la tuvo a escala angoleña o sudafricana para enfrentar la nueva colonización imperialista. No se trataba de investigar hasta dónde llegaría la ayuda soviética y cubana; urgía tener una política mundial, así como la hubo frente a la guerra de Vietnam. Para esa guerra, nosotros, los trotskistas, le exigimos a la URSS y a China que ayudaran cada vez más al FNL. Si el SWP en su otra resolución sobre Angola —y algunos de sus dirigentes en sus escritos— catalogaron la guerra angoleña como casi idéntica a la vietnamita, ¿por qué no plantearon la misma línea de apoyo mundial al MPLA, que al igual que el FNL vietnamita, combatía a las fuerzas imperialistas? ¿Por qué no criticaron a la URSS —tal como sucedió durante la guerra de Vietnam— por la insuficiente ayuda al MPLA? Y todos estos argumentos no debían ser óbice para ocultar nuestro análisis de la política burocrática del Kremlin y de la dirección del MPLA, pero esas críticas debían ser hechas dentro del apoyo a la justa guerra del MPLA al imperialismo y sus aliados nacionales, y desde el justo y colosal apoyo de la URSS y Cuba a esa valerosa guerra. Dicho de otro modo, en lugar de asumir poses de comentaristas-históricos, debimos ser la vanguardia en la ayuda al MPLA a escala mundial, en el frente único que el SWP debió haber hecho con la URSS y Cuba para respaldar la lucha del MPLA contra las hordas racistas de Vorster y los aliados negros. El SWP debió haber actuado al revés de como lo hizo. Su obligación era haber convocado a las masas del mundo entero, incluidos los estados obreros, para respaldar militarmente al MPLA y derrotar al imperialismo. Al no hacerlo se quedó a la retaguardia, por detrás de la burocracia soviética y de Fidel Castro, quienes, con sus métodos negociadores y burocráticos, supieron ser más consecuentes y positivos que el SWP para contribuir al gigantesco triunfo antiimperialista del MPLA.

## CAPÍTULO 7

# Un convidado de piedra: el movimiento negro internacional

La errónea falta de una política internacional para enfrentar al imperialismo en Angola, tuvo su máxima expresión en el desconocimiento total, por parte del *Socialist Workers Party*, del movimiento negro a escala mundial. Para elaborar una política revolucionaria sobre Angola era necesario remitirse al marco de una política general, que comprendiera el desarrollo del movimiento negro en el mundo. Angola es, justamente, un eslabón dentro de ese proceso revolucionario, común de todos los negros del mundo contra el racismo y la explotación blanca. Sin embargo, el SWP no ha visto este problema ni en sueños; no ubicó la guerra civil angoleña dentro del proceso revolucionario negro y contrarrevolucionario blanco e imperialista en todo el mundo. Lo consideró un caso aislado, por lo tanto, no planteó una política para desarrollar la revolución negra en el mundo, en África y en la República Sudafricana, que enfrentara la agresión racista e imperialista.

Nuestra consigna (¡Todos a la guerra contra el invasor sudafricano-yanqui!) y nuestra política (Por la “derrota de Estados Unidos-Sudáfrica y el triunfo del MPLA y la República Popular de Angola en la nueva guerra colonial imperialista”) hubieran sido incompletas, y en breve tiempo equivocadas, si no las enmarcamos en un contexto internacionalista (¡Que las masas negras de todo el mundo se movilicen para impedir las maniobras del fascista Vorster y del imperialismo yanqui en contra de Angola y del MPLA negro!).

## El SWP no convoca el apoyo de los negros norteamericanos a sus hermanos de raza del MPLA

En la resolución e informe de Tony Thomas —nuestro obligado punto de referencia—, no figura ningún llamado específico al movimiento negro de Estados Unidos en defensa de sus hermanos de raza del MPLA, amenazados por el imperialismo yanqui y por los racistas sudafricanos de Vorster. Sin embargo, en la otra resolución, *¡Estados Unidos fuera de Angola!*, hay un largo comentario referido a los negros norteamericanos.

“Los norteamericanos negros en particular no quieren tener nada que ver con la política bélica de Ford. El gobierno norteamericano ha llevado a cabo una constante guerra contra la lucha por la liberación de los negros en África y en Estados Unidos. Los negros norteamericanos saben mejor que nadie que la política de Washington es completamente racista. ¿Por qué van a creer la retórica de Ford acerca de la defensa de la democracia en África, cuando ven que el gobierno de los EE.UU. se niega a implementar sus propias leyes sobre la “desegregación” en su propio país?

“¿Por qué van a creer que la CIA está luchando por la libertad en Angola, cuando saben que Estados Unidos conspiró contra la vida de Patrice Lumumba, el dirigente rebelde congolés, así como había conspirado para desorganizar y destrozarse el movimiento por la liberación de los negros en este país?

“¿Por qué van a apoyar los gastos de millones de dólares para la guerra en Angola, mientras que los servicios sociales que necesitan urgentemente las comunidades negras son recortados?” (IP, Vol. 14, No 2, 19/1/1976, p. 61).

La otra referencia al movimiento negro viene al final del llamamiento hecho por el SWP: “El movimiento obrero, *las comunidades negras*, las universidades y las secundarias, deberían ser ahora los círculos de discusión, educación, y acción contra la guerra”. Para finalizar, citemos las tres consignas fundamentales expuestas por el SWP. Primera: “¡No a la guerra secreta! ¡Que el pueblo norteamericano sepa toda la verdad acerca de la intervención de los Estados Unidos!”. Segunda: “¡Ni un centavo para la guerra, ni un soldado para Angola!”. Y última: “¡No más Vietnam! ¡Fuera de Angola!” (Ibíd.).

Hemos sido tal vez exagerados en la extensión de las citas anteriormente hechas, pero fue deliberado para mostrar, con toda claridad, cómo el *Socialist Workers Party* en ninguna de sus dos resoluciones hizo un llamamiento específico a los negros de Estados Unidos, como parte del movimiento negro mundial. Se limitó, escuetamente, a una descripción de las razones por las cuales los negros no podían apoyar a Estados Unidos, pero de esa descripción no llegó a ninguna propuesta concreta y delimitada con el propósito de avivar la solidaridad de raza.

En los dos documentos no hay un solo llamado que sostenga lo siguiente: “Negros de Estados Unidos, ustedes son tan explotados como los negros angoleños por el imperialismo y el racismo, por esta razón tienen una tarea común y de fundamental importancia. Ustedes sufren esa explotación, que el resto del pueblo norteamericano no sufre y, por lo tanto, tienen una hermandad de lucha específica, presente, inmediata, en tanto que los otros sectores no están afectados directamente.” Es decir, los negros norteamericanos son parte del movimiento negro mundial y como tal tienen que actuar. Este agudo error se hace más grave y culposo al no denunciar públicamente, ante los negros norteamericanos, que el imperialismo y el racismo atacaban al MPLA, y que ellos formaban una columna militar común con dos movimientos negros nacionalistas traidores. Era necesario hablar claro; afirmar, por ejemplo, que el racismo y el imperialismo no atacaban al FNLA-UNITA. O sea, no estaba en juego una cuestión fraccional ni discusiones sobre programa, sino un hecho militar concreto, el cual fue ocultado por el SWP. Es decir, el SWP, por un lado, no consideró a las masas negras norteamericanas como parte de la revolución negra del mundo entero, y en segunda instancia, no le permitió a las masas negras norteamericanas conocer la verdad. No levantó, pues, la bandera de la solidaridad racial con el MPLA negro, brutalmente atacado por el ejército sudafricano. Ni tampoco proclamó la defensa incondicional de este movimiento, enfrentado al criminal racismo blanco.

## Por la Federación de Repúblicas Negras del Sur de África

No obstante, esta propuesta resulta incompleta si no agitamos, ahora mismo, la gran consigna transicional que unifica la revolución negra: “¡Por la unión de los estados del sur de África en una gran Federación de Repúblicas Socialistas Negras! ¡Qué esta Federación sea parte de la Federación Socialista Negra Africana!”

El CN del SWP no ha tomado en cuenta para nada esta formidable consigna de la unidad de todos los nuevos estados negros en una federación para evitar la dispersión frente al imperialismo. Tampoco observó la íntima vinculación de esta política con el conflicto angoleño, a través de múltiples lazos. Por lo demás, es la única consigna que nos permite desarrollar la revolución negra existente, más allá de las fronteras que le quieren imponer los distintos sectores burgueses y pequeñoburgueses enriquecidos dentro de cada república, defensores a muerte de esta rápida apropiación burguesa y burocrática dentro de cada estado nacional. Entronca, por otra parte, con el sentimiento revolucionario antiimperialista de todo el pueblo negro del sud de África y del continente, del mundo, que se siente parte de un movimiento antirracista único, de carácter continental, el cual supera las divisiones políticas impuestas por los blancos cuando colonizaron el continente. Es la única política que puede dar respuesta al problema tribal y cultural, ya que los

“países” africanos conservan las fronteras de las antiguas colonias y abarcan a varias tribus; éstas, a su vez, desbordan las fronteras “nacionales” (los bakongos, por ejemplo, están desparramados en tres “países” distintos).

En este sentido, la Federación de Repúblicas dejaría a libre voluntad de cada tribu el constituirse en República Federada, permitiendo, de esta manera, defender y desarrollar el rico patrimonio cultural y étnico de las diferentes tribus. Thomas trataba de resolver el problema de los bakongos dentro de las mismas fronteras angoleñas, mediante el “derecho a la autodeterminación y la secesión”, pero la única respuesta cierta no consiste en darle libertad a la tribu citada para decidir su separación, sino la posibilidad de unirse a los bakongos de las otras dos repúblicas en una sola nación federada. Es obvio que la integración de esta Federación permitiría un colosal desarrollo de las fuerzas productivas y transformaría al África negra en una potencia mundial, en lugar de un conjunto desunido de republiquetas, fácil juguete de las naciones imperialistas, así como sucede con nuestros países latinoamericanos desde hace más de un siglo. Eso explica la política “tribalista” del imperialismo, porque alienta las divisiones. Es la vieja historia de dividir para reinar.

Un acierto de esta consigna cardinal es la utilización de las ventajas del atraso, como es la reciente estructuración de los modernos estados burgueses africanos, su indefinida consolidación, unido con el avance cada vez mayor de la revolución negra continental. El triunfo del MPLA sobre los racistas le ha dado un significativo impulso al movimiento negro en el sur de África, propiciando que nuestra consigna sea factible e inmediata para la acción y la agitación, sin tener la obligación de superar mayores obstáculos en la conciencia de las masas, ya que cuenta en ellas con una fuerte aceptación. Nuestra consigna es profundamente antiimperialista y de consecuencias transicionales y socialistas, puesto que se opone a las burguesías y pequeñas burguesías negras de cada estado. Esto nos demuestra una vez más que sólo la clase obrera, acompañada de las masas plebeyas del campo y la ciudad, es capaz de desarrollar el proceso revolucionario que requiere su logro.

El conflicto angoleño tiene que ver directamente con la consigna expuesta por nosotros. Los racistas y los yanquis intervinieron en Angola, en última instancia, para frenar el proceso de revolución permanente del movimiento negro de todo el continente. No cabe duda, entonces, que la consigna suprema de ese movimiento, aquella que combina todas las luchas y todas las necesidades, la única vigente para enfrentar el movimiento negro del sur de África y de este continente a la invasión sudafricana en Angola, no es otra que ¡Viva la Federación de Repúblicas Socialistas del África Negra!

## **Ni una palabra para los negros sometidos por Vorster**

Además, era necesario avivar la hermandad entre el pueblo negro sudafricano y angoleño, puesto que los unía un interés común: la derrota de su más inmediato enemigo, el fascista Vorster.

Como ya hemos visto, la resolución-informe del CN del SWP jamás invitó a las masas angoleñas y sus organizaciones a “la unidad de acción” para expulsar a Sudáfrica fuera de Angola. Tampoco convocó a las masas africanas para la misma tarea. Nos quedaba la esperanza que, por lo menos, llamara a las masas negras sudafricanas a luchar contra el régimen racista y por la desocupación de Angola. Pero no, el desprecio político del SWP por los negros sudafricanos, amplia mayoría de la población de esa República “blanca”, es enciclopédico: no los mencionan en toda su resolución. ¿Es que Tony Thomas, Joseph Hansen y Jack Barnes no tenían nada que decirle al pueblo negro de Sudáfrica, brutalmente perseguido y reprimido por el régimen racista de Vorster con el propósito de impedir la invasión de Angola? ¿Qué clase de internacionalistas y antirracistas son?

Para ser consecuentemente trotskista e internacionalista, el documento del SWP hubiera necesitado de un párrafo como el siguiente: “Negros de Sudáfrica, el siniestro gobierno racista blanco de Vorster ha invadido la reciente república independiente negra de Angola. Los racistas no quieren que ustedes y sus hermanos de raza de Rhodesia sigan el ejemplo de Angola y Mozambique provocando la derrota de los dos últimos regímenes blancos. Por eso Vorster invade Angola con su

ejército en apoyo de FNLA-UNITA, grupos nacionalistas traidores que le han abierto las puertas de par en par para propiciar nuevamente la colonización de su propio país. ¡Debemos evitarlo! ¡Todos juntos a la lucha con el MPLA! ¡La derrota de Vorster será el comienzo del fin del régimen racista en Sudáfrica y el triunfo de vuestra república negra!

## CAPÍTULO 8

# La doble cara del nacionalismo desenmascara el sectarismo

“Nuestra posición respecto de la guerra civil entre los grupos nacionalistas angoleños —dice el informe de Tony Thomas— puede resumirse de la siguiente manera: 1) los tres grupos están a favor de colaborar con el imperialismo y se oponen a la movilización obrera y a cualquier auténtica lucha por el socialismo; 2) los tres tratan de exacerbar la hostilidad entre las principales nacionalidades de Angola; 3) al mismo tiempo, cada uno posee una verdadera base de masas y ha desempeñado un papel importante en la lucha por la independencia”.

En lugar de formular un juicio dialéctico, fundamentado en las igualdades y diferencias, así como en la dinámica engendrada por esas contradicciones, este “resumen” final trata de resaltar aquellos factores que identifican a los movimientos nacionalistas e ignora sus diferencias. Todo es idéntico (y, además, eterno e inmutable). Dentro de su estólido mecanicismo, el hecho de que dos movimientos respalden la invasión racista-imperialista mientras que el otro luche contra ella, les parece simples “minucias”. Sin embargo, la apreciación más grave en el “resumen” del informante es aquella que parece una hazaña de Houdini. ¡Nada menos que hacer esfumar, abstraer, a EE.UU.-Sudáfrica! El SWP se esfuerza por demostrar en ese informe que la guerra enfrenta a tres movimientos nacionalistas y no así a dos bandos militares, uno colonial y otro anticolonial.

Por eso, aun desde el punto de vista meramente descriptivo, no marxista, el “resumen” es deplorable. Se “olvida” de señalar lo que cualquier lector puede desprender de la prensa diaria o de las mismas publicaciones del SWP. O sea, que en una de las trincheras de la guerra civil luchaban juntos miembros del UNITA-FNLA, mercenarios yanquis y soldados sudafricanos, formando el bando colonizador con armas norteamericanas; mientras en las trincheras de enfrente peleaban, codo a codo, soldados del MPLA y cubanos, con armas soviéticas, formando el bando anticolonial.

En sus intentos por esconder la verdad, pasaron por alto las mismas aseveraciones de Thomas, quien aseguró que el FNLA y la UNITA habían formado un “bloque militar con Sudáfrica”. La guerra era entre dos bloques, en enero de este año, y no entre tres movimientos nacionalistas. ¿De qué manera definía el SWP los dos bloques? ¿Qué caracterización le damos al bloque militar sudafricano-FNLA-UNITA con referencia al del MPLA-Cuba? ¿Fraternal o colonial?

Las generalidades presentadas en el informe no sirven para caracterizar o “resumir” el hecho concreto de la guerra y el rol de cada uno de los movimientos en ella. Es “verdad” que los tres grupos nacionalistas —como todo movimiento nacional habido y por haber— están a favor de colaborar con el imperialismo, aplicar medidas antiobrero, etcétera; además, poseen sus respectivas “bases de masas”. Pero, si son iguales e idénticos, como afirma Thomas ¿por qué se pelean? El “resumen” no explica por qué están embarcados en una guerra civil ni cuáles son las razones del imperialismo para apoyar a unos contra otros.

## ¿Qué hubiera dicho Trotsky?

Con el método del SWP, en la guerra civil china de 1925-27 habríamos asegurado que el bando de Chiang Kai-shek era igual al de los señores de la guerra. En el conflicto español de 1936-39, habríamos igualado los bandos franquista y republicano. Todos estaban a “favor de colaborar con el imperialismo” y se “oponían a la movilización obrera y a la lucha por el socialismo”.

Pero el razonamiento de los bolcheviques y de Trotsky era dialéctico y concreto, no como el del SWP. En el primer caso ellos no vacilaron en apoyar al bando de Chiang; en el segundo, a los republicanos. En cada una de esas guerras civiles supieron ver las igualdades de los bandos, pero también las desigualdades que explicaban la guerra. Sin embargo, precisaron que Chiang “estaba a favor de colaborar con el imperialismo” porque representaba la dirección burguesa proimperialista del movimiento de masas que combatía a los señores de la guerra, agentes militares del imperialismo. Y si bien, tanto Franco como los republicanos eran “agentes del imperialismo”, el primero constituía el agente fascista, mientras que los segundos eran sus agentes democrático-burgueses, razón por la cual peleaban en distintos bandos en la guerra civil española. ¿Qué hubiera dicho Trotsky, entonces, en enero de 1976, respecto de Angola? Ciertamente las direcciones del MPLA y del FNLA-UNITA son igualmente reformistas y neocoloniales, pero el primero enfrentaba al ejército sudafricano-yanqui con las armas, mientras que los segundos colaboraban militarmente con él. He ahí la “pequeña” diferencia que nos lleva a determinar nuestra política de apoyo militar a uno de los grupos.

## Los tres mosqueteros del nacionalismo

El “resumen”, nos presenta como concepto clave la igualdad de los tres grupos nacionalistas, porque “los tres están a favor de colaborar con el imperialismo”. Es el argumento que lleva al SWP a definir la guerra como fratricida.

Aunque parezca reiterativo, es preciso recordarlo. El 5 de noviembre de 1975, el ejército sudafricano, aliado al FNLA-UNITA, ocupaba Lobito, la segunda ciudad de Angola, como consecuencia de su victoria sobre el MPLA y sus aliados, los cubanos. Si un periodista del SWP, por ejemplo, Ernest Harsch, hubiera estado en Lobito en el momento del combate y se hubiera encontrado con un soldado negro, ¿qué le habría dicho? Tal vez que FNLA, UNITA y MPLA son como gotas de agua, idénticas. Si el combatiente, hubiera sido una persona paciente, cosa difícil en tal situación, le habría propuesto que se disfrazara de soldado sudafricano o de mercenario yanqui con el propósito de pasarse frente a un destacamento de FNLA-UNITA y luego ante uno del MPLA, y comprobar así cuál era la bienvenida. “Eso sí, hágalo en ese orden, caso contrario, no podrá hacer la prueba completa, porque los primeros lo recibirán como a un salvador, mientras los segundos lo van a acribillar a balazos. ¿Después de esto, sigue creyendo que los tres grupos, o sus soldados, tienen la misma política frente a los invasores sudafricanos o los mercenarios de la CIA?”

## Como jueces supremos

En su oportunidad, el SWP y nosotros coincidíamos en que la Tendencia Mayoritaria Internacional (TMI) juzgaba a los movimientos nacionalistas con una metodología ultraizquierdista y sectaria. En lugar de valorar a un movimiento nacionalista, feminista o democrático por sus objetivos y dinámica, su único ángulo de mira era el carácter obrero y socialista del mismo. Se parecían enormemente al maoísmo, que divide a los movimientos en obreristas, socialistas o contrarrevolucionarios.

El método trotskista analiza a cada movimiento por su carácter. Feminista, en relación a las tareas inmediatas de la liberación de la mujer; democrático, refiriéndolo a la ampliación de los derechos democráticos o a su defensa; nacionalista, según su relación con el imperialismo.

En el caso que nos ocupa, creemos en una actitud relativamente progresiva cuando un movimiento nacionalista lucha contra el imperialismo; y lo consideramos reaccionario, en cambio, cuando pacta o colabora con él. Es decir, nuestro patrón para enjuiciar a un movimiento nacionalista es la lucha antiimperialista, no la del movimiento obrero y socialista. Esta última constituye un elemento de decisiva importancia para completar nuestra caracterización y elaborar una política, pero no es lo fundamental para definirlo. En este sentido, afirmamos que la posición de la Mayoría frente a los movimientos nacionalistas angoleños, durante parte del año 1976, fue ultraizquierdista y obrerista. Al caracterizar al MPLA como más progresista que FNLA-UNITA, debido a su mayor ligazón con el movimiento de masas y obrero, ocultaban un elemento fundamental: su relación con el imperialismo portugués, el principal enemigo de las masas angoleñas en esas circunstancias. Esa relación determinaba que el MPLA fuera el grupo más reaccionario en ese momento, a pesar de sus relaciones con el movimiento sindical y de sus formulaciones socializantes.<sup>1</sup>

El SWP cometió el mismo error metodológico después de marcharse los portugueses, aunque sus conclusiones fuesen opuestas. Para Gabriel, como para el SWP luego, la clave de nuestra política estaba centrada en la guerra civil entre los movimientos nacionalistas. De aquí, Gabriel llegó a la conclusión de apoyar al MPLA durante la guerra civil y no llevar, en cambio, la lucha contra los portugueses hasta sus últimas consecuencias. Por su parte, el SWP consideró conveniente abstenerse de intervenir en la “guerra fratricida” y que, por lo tanto, no había que luchar hasta el fin en contra de la ocupación sudafricana. Una política oportunista caracterizaba la primera posición, mientras que la segunda era sectaria y abstencionista, pues se negaba a combatir al principal enemigo del momento; pero ambas, en última instancia, tomaban como principal elemento de su política la guerra entre los movimientos nacionalistas y no la guerra anticolonial.

## Los movimientos nacionalistas y el imperialismo yanqui

Tony Thomas se esfuerza por demostrar que FNLA-UNITA no son títeres del imperialismo, a pesar de las acusaciones del MPLA. Aunque previene sobre un posible cambio transformador de tal caracterización, el informe está dedicado a comprobar que los dos grupos no pueden ser agentes del imperialismo en virtud de su carácter de movimientos nacionalistas de masas. Para nosotros no existe una contradicción tajante entre los conceptos “agente del imperialismo” y “movimiento nacionalista de masas”. Por el contrario, la experiencia histórica ha demostrado que existe una ligazón estrecha y, por regla general, todos los movimientos nacionalistas están condenados a transformarse, tarde o temprano, en agentes del imperialismo.

Ejemplos no faltan: el peronismo en Argentina; el nasserismo en Egipto; en Bolivia con el MNR y en Perú con el APRA; el Kuomintang en China, que desde 1927 se transformó en sangriento agente imperialista, y hasta hace pocos años era el único movimiento chino reconocido por EE.UU.

1 La FLT, en su resolución sobre Angola, trae un resumen sintético de las estrechas relaciones existentes entre el MPLA y el imperialismo portugués durante todo el año 1976: “Los vínculos del MPLA con el imperialismo portugués se mostraron de manera particularmente clara durante el periodo en que el MFA designó al almirante Rosa Coutinho como gobernador de Angola a fines de 1974.

“Tanto durante el quinto gobierno provisional como durante el sexto, las fuerzas armadas portuguesas brindaron ayuda militar y de otro tipo al MPLA. Cuando el MPLA expulsó por la fuerza al FNLA y a la UNITA de Luanda en junio de 1975, el mando portugués amenazó con utilizar sus tropas para impedir que esos grupos volvieran a entrar a la ciudad.

“De hecho, en una declaración dada a conocer en marzo de 1975, el MPLA atacaba la “pasividad de las Fuerzas Armadas portuguesas en Angola”, llamando implícitamente a que el régimen portugués jugara un papel más activo. A principios de mayo, el presidente del MPLA, Agostinho Neto, dijo que el pueblo angoleño “continúa esperando que el alto comisionado y el ejército portugués asuman sus responsabilidades”.

“Cuando el gobierno transicional de coalición se derrumbó en el verano de 1975, el régimen portugués transfirió el control administrativo del país a ministerios controlados por el MPLA. Y cuando se declaró la independencia formal en noviembre de 1975, el sexto gobierno provisional dio equipo militar al régimen del MPLA.” (“Draft Resolution on Angola of the LTF”, *IP*, Vol. 14, No 38, 11 Octubre 1976, pp. 1456-1459) [NM]

La caracterización de Thomas es correcta, pero su conclusión final es falsa, justamente porque UNITA, FNLA y MPLA son movimientos nacionalistas de masas; es necesario seguir su política muy de cerca con el fin de darse cuenta cuando dejan de ser tales para convertirse en socios, luego agentes y por fin títeres del imperialismo. La dirección del SWP debe elevarse de la concepción metafísica (porque son movimientos de masas no pueden ser títeres del imperialismo) a la dialéctica (porque son movimientos de masas nacionalistas reformistas están condenados a transformarse en agentes del imperialismo en algún momento de su desarrollo). Dicho de otra manera, los marxistas revolucionarios debemos saber precisar cuándo un movimiento nacionalista se transforma (de relativamente progresivo) en contrarrevolucionario, agente de la colonización.

La diferenciación es tanto más necesaria en estos momentos, puesto que el imperialismo ha cambiado sus tácticas respecto a la primera preguerra. El imperialismo europeo, a fines del siglo pasado, y el yanqui, a principios de éste, colonizaban a los países atrasados mediante la ocupación militar de los mismos. En la actualidad, el imperialismo norteamericano prefiere utilizar a partidos y movimientos nacionalistas locales para efectuar su penetración. Tenemos el caso de la frustrada invasión a Cuba (Bahía Cochinos, 1961), armada y financiada por el Pentágono y la CIA, aunque los combatientes eran cubanos.

Dado que esa es la política del imperialismo, nos debemos preguntar: ¿cuáles son los grupos que el principal enemigo imperialista —EE.UU. -Sudáfrica— visualizaron como sus posibles agentes para la dominación total del país? No puede haber la menor duda: UNITA y FNLA.

## El FNLA y la UNITA

Como buenos marxistas, debemos precisar en qué momento, a través de qué hecho, UNITA y FNLA se transformaron de movimientos nacionalistas en socios del imperialismo. Algunos dirigentes de la TMI sostienen que el FNLA fue siempre un agente del enemigo, puesto que Holden Roberto, su máximo dirigente, desde el comienzo estuvo vinculado a EE.UU. y recibió su ayuda. Otro dirigente de la TMI, Livio Maitan, ha refutado este argumento. Es imposible hacer una interpretación policial de los movimientos de masas ni se les puede caracterizar únicamente en base a la ayuda que reciben del imperialismo yanqui. Durante muchos años, el FNLA combatió militarmente al imperialismo portugués, dominante en Angola. El hecho de mantener buenas relaciones con el imperialismo yanqui, no dominante en esos momentos, señalaba solamente el carácter de su dirección. Bajo la dominación portuguesa, el FNLA se caracterizó por ser el movimiento nacionalista más consecuente y progresivo. Rechazó acuerdos y maniobras con el ejército invasor que el MPLA esbozó. El cambio se produjo entre agosto y el 11 de noviembre, desde que el dominio portugués se convierte en nominal y sus tropas dejan de luchar; en ese instante el principal enemigo pasa a ser el imperialismo yanqui y el ejército racista sudafricano. Tony Thomas no se equivoca cuando sostiene que el FNLA y UNITA formaron un “bloque” militar con Sudáfrica. Ese fue el salto cualitativo que nos llevó —y que debió haber llevado al SWP— a cambiar de caracterización: de combatientes contra el imperialismo dominante portugués, se transformaron en aliados militares del nuevo imperialismo colonizador yanqui y su socio, Sudáfrica. De ninguna manera tratamos de insultar a los dos movimientos nacionalistas, sino mostrar el proceso objetivo de su decadencia y degeneración. Utilizamos el término “aliados militares” en lugar de “títeres” para trazar una distinción. Es posible que, a fines de 1975, UNITA y FNLA aún no hayan sido esto último, sino que se encontraban en un proceso contradictorio de degeneración por etapas, de las cuales, con seguridad, habían cumplido la primera, transformándose en aliados militares del imperialismo.

No estar de acuerdo con esta definición marxista de FNLA y UNITA lleva a la siguiente cuestión: ¿Cómo definir a los movimientos nacionalistas que “forman un bloque” militar con el principal enemigo de las masas angoleñas y le ayudan a colonizar e invadir el país? ¿Son acaso verdaderos movimientos nacionalistas de masas? Si es así, ¿cómo define el SWP al MPLA, enfrentado militarmente a la ocupación con ayuda soviética y cubana? ¿No existían ya, durante la

invasión sudafricana, diferencias demasiado profundas para poner entre ellos un signo igual, como lo hace el SWP?

## **Pasado y presente del MPLA**

En este punto debemos reafirmar nuestro alerta metodológico. Creemos, entonces, en el carácter variable del MPLA, en tanto movimiento nacionalista reformista de masas, dado que siempre está expuesto a transformaciones. En ese sentido es necesario estar preparado para precisar cuáles son, en qué momento y en torno a qué hechos se producen, y, por lo tanto, modificar inmediatamente nuestra política en forma concomitante.

Tal como es su costumbre, Tony Thomas hace una observación aguda pero se niega a precisar las conclusiones. Señala la “colaboración” dada por el MPLA en el pasado al imperialismo portugués y confirma la formación, en la actualidad, de un “bloque” militar con Sudáfrica por parte del FNLA-UNITA. La primera conclusión, para nosotros, es que no es lo mismo “colaborar” a formar un “bloque” militar. En el primer caso es un vínculo más o menos laxo, se puede romper en cualquier momento; en cambio, la segunda relación es más firme, duradera y comprometida.

La otra conclusión tiene más significación y peso, puesto que en el momento de aprobar su informe, la “colaboración” MPLA-Portugal era cosa del pasado, aunque reciente, mientras que el “bloque” militar FNLA-UNITA-EE.UU. - Sudáfrica era un hecho presente, en plena acción.

Para Thomas es necesario hacer la denuncia de ambas actitudes. En nuestra opinión, eso no es suficiente. En Angola se había formado un bloque militar, no un frente electoral. Por lo tanto, así como a los bloques electorales los denunciábamos y enfrentamos en el mismo terreno, de igual modo a un bloque militar, en plan de agresor e invasor, es indispensable denunciarlo y combatirlo en el terreno militar, armas en mano.

De nuevo, Thomas se equivoca en cuanto a la formación de bloques militares; no es uno sino dos, el otro era el del MPLA-Cuba-URSS, único opositor de la invasión imperialista. Ante el retiro de Portugal y la aparición del nuevo enemigo principal, el imperialismo yanqui y Sudáfrica, el MPLA se transformó de “colaborador” esporádico y relativo del imperialismo portugués en movimiento nacionalista progresista; mientras tanto, el FNLA-UNITA pasó a defender otras banderas.

Por supuesto, esto no significa que nuestra caracterización actual del MPLA sea la definitiva. Por el contrario, su pasado de colaboración con Portugal, además de las características generales que apuntamos para los movimientos nacionalistas, nos obliga a ser sumamente cuidadosos. Eso tampoco altera los hechos presentes, determinantes para nuestra política.

## **Sectarismo y oportunismo: dos caras de la misma moneda**

Tony Thomas justifica su posición sectaria de no apoyar militarmente al MPLA, principalmente por la relación amistosa de éste con empresas multinacionales y el imperialismo. Cae en el error de disolver una situación concreta, la guerra, en problemas económicos y políticos. La guerra civil es un hecho específico que requiere una respuesta específica. Los fenómenos económicos y políticos son parte de una realidad contingente con la guerra, pero no la sustituyen. Es cierto, que el MPLA aceptó los millones de dólares adeudados por la Gulf Oil por concepto de regalías debido a la explotación del Cunene. Y eso está bien. Ha capitulado a la misma empresa, haciéndole concesiones, y eso está mal. Sin embargo, nuestra política se determina en torno de la invasión, la cual no fue llevada a cabo por la Gulf Oil, sino por el ejército sudafricano y el imperialismo yanqui, en colaboración con FNLA-UNITA, encontrando al MPLA como único adversario.

En el pasado, los sectarios de turno nos recordaban la trayectoria de Chiang Kai-shek o de Negrín-Largo Caballero para acusarnos de apoyar a esas direcciones porque estábamos por el triunfo de China contra el imperialismo japonés y de la República contra Franco. Ese es el contenido

de la acusación hecha por Tony Thomas al PST [Partido Socialista de los Trabajadores], puesto que, desde su punto de vista, dar apoyo militar es respaldar la acción en términos políticos.

Los oportunistas invertían el mismo razonamiento: si apoyábamos a China contra el Japón, a la República contra Franco, debíamos respaldar políticamente a sus direcciones. Ambos, sectarios y oportunistas, son las dos caras de la misma moneda, que confunde la lucha política con la lucha militar. Nosotros aprendimos de Trotsky a trazar una división entre ambas. Son luchas relacionadas entre sí, pero cualitativamente distintas. Luchamos militarmente con China contra Japón; con la República contra Franco; con la República Popular o el MPLA contra EE.UU. -Sudáfrica-FNLA-UNITA, como la única forma de combatir a esas direcciones reformistas políticamente. Por eso siempre hemos insistido que combatimos por el triunfo de la República Popular de Angola contra el engendro imperialista de la República Democrática. Es un apoyo militar, no político, válido a partir de la invasión, en el momento mismo que las tropas portuguesas ya no fueron más el enemigo principal.

Esto nos indica que así como el SWP es sectario frente al MPLA al negarse a apoyarlo militarmente, es oportunista con referencia al FNLA y la UNITA. ¿Qué otro significado puede tener el no combatir militarmente a los aliados militares del racista Vorster, es decir, al FNLA-UNITA? Su posición no puede ser más desconcertante: dejarle el campo libre a los traidores para derrotar al MPLA y colonizar de nuevo a Angola.

También quisiéramos hacerle unas preguntas al SWP, aunque sus respuestas siempre son obvias o evasivas. Si triunfaba el bloque militar de Vorster-FNLA-UNITA en la guerra civil, en febrero de este año, en vez del MPLA, ¿cree el SWP que eso significaba una victoria o una derrota para el imperialismo y el racismo? Nosotros no tenemos dudas. El triunfo de ese bloque militar contrarrevolucionario habría significado una apabullante victoria de la contrarrevolución racista. Es así como no combatir militarmente al FNLA-UNITA es el peor de los oportunismos, el más indigno.

## CAPÍTULO 9

# El derecho a la autodeterminación nacional

### El problema tribal

El informe tantas veces citado es verdaderamente avaro en relación a dilucidar el problema del imperialismo, mientras que es demasiado pródigo en cuanto a las tribus y sus vínculos con los distintos movimientos nacionalistas. Es tan amplio en este sentido que nos plantea como política “el derecho a la autodeterminación” de las diferentes tribus existentes en Angola, aunque lo pasa por alto, como antes señalamos, en la síntesis política final. De todas maneras, es la única tarea democrática que plantea durante la guerra. Se hace necesario, por lo tanto, detenernos en su consideración, ya que es un intento de magnificar el carácter “nacional” de cada movimiento embarcado en la guerra civil y de minimizar la importancia de la invasión sudafricana, convirtiéndola en el hecho accesorio de una lucha inter-tribal.

En el informe encontramos una descripción de cada una de las tres tribus-nacionalidades que apoyan a cada uno de los movimientos. “La base del MPLA la constituyen los mbundus, que habitan el norte y centro de Angola y alrededor de Luanda. Son más o menos un millón y medio.

“El FNLA se basa en el millón y medio de bakongos, que viven en la zona noroccidental de Angola.”

“La UNITA encuentra apoyo entre más de dos millones de ovimbundus que habitan el centro y sur de Angola”.

La conclusión de Tony Thomas es: “El grueso de la población angoleña está dividida en grupos étnicos separados en zonas geográficas bien definidas que en algunos casos se extienden a otros países. Estos grupos tienen lenguaje y cultura propios y su propia experiencia histórica como pueblos distintos. En síntesis, cada uno de ellos posee los atributos de una nacionalidad”.

Esta caracterización es más que discutible, pues deja de un lado un elemento fundamental: el desarrollo capitalista de Angola. Peter Freyer, en su conocido libro *El Portugal de Salazar* (Ediciones Ruedo Ibérico, París), hace ya muchos años señaló la importancia del desarrollo capitalista de Angola, pues lo había diferenciado cualitativamente de las otras colonias portuguesas. Según él, la mayor parte de su población trabajadora es obrera, asalariada (industrial, comercial o agrícola). El peso del campesinado es mínimo. La estratificación explicaba las diferencias entre los movimientos nacionalistas; por ejemplo, el FNLA-UNITA, en sus comienzos, tenía un programa y una política burguesas, a lo “Bourguiba”<sup>1</sup>. En cambio, el actual MPLA se apoyaba esencialmente en los sectores obreros o pequeño-burgueses ligados al desarrollo capitalista, asimilándolo, según Peter Freyer, a una corriente “fidelista”. Dentro de nuestra terminología, tendríamos que caracterizar al primero como corriente o proyecto burgués nacional y al otro de pequeñoburgués. Las relaciones de cada uno de los movimientos con las tribus no modificaban ese carácter, sino que a lo sumo lo complicaban. Nosotros no sabemos en qué medida esta caracterización es correcta, pero el SWP

---

1 Habib Bourguiba (1903–2000) fue un líder nacionalista tunecino que sirvió como primer Presidente de Túnez desde su independencia de Francia en 1956 hasta 1987. Bourguiba había suministrado ayuda y apoyo a Holden Roberto, líder y fundador del FNLA. [Editor.]

no la ha rebatido ni ha polemizado con ella. Orgullosamente ha pretendido ignorarla, a pesar de su importancia y de ser compartida por muchos.

## El derecho a la “autodeterminación nacional-tribal”

De la caracterización antes citada, el informe aprobado por el CN llega a formular un programa: “Debemos dejar en claro que no somos ‘patriotas angoleños’. Ser ‘pan angoleño’ no es necesariamente más progresista que ayudar a los bakongos, los ovimbundu y los mbundu a establecer buenas relaciones contra el enemigo común, el imperialismo.

“Como leninistas, comprendemos que el camino para unir a las masas de Angola contra la explotación y la opresión no es el de denunciar como ‘tribalismo atrasado’ las aspiraciones nacionales de estos pueblos, sino apoyar su derecho a la autodeterminación, que incluye el derecho a la autonomía y aun a la secesión.

“Impulsar la victoria de alguna de estas fracciones nacionalistas contra las otras dos lleva a exacerbar las tensiones.”

Por ninguna parte se afirma que nosotros, como trotskistas, estamos por la unidad de Angola en una sola nación o federación y que nos oponemos a su división en varios países diferentes. La unidad en grandes naciones o federaciones fortifica a los africanos frente al imperialismo. En cambio, las subdivisiones los debilitan. Esto no significa que nos pronunciamos contra el derecho de toda nacionalidad o tribu a la autodeterminación, incluido su derecho a formar una nación aparte. En nuestra política tratamos de equilibrar dos tendencias contradictorias. Respaldamos la centralización en grandes naciones, unitarias o federales, pero no a costa de enfrentarnos con el movimiento de masas de las nacionalidades para imponer nuestro criterio. Precisamente para evitar estos choques, defendemos el derecho de toda nacionalidad oprimida a liberarse bajo la forma que quiera, la autonomía, la federación, y hasta la independencia. Ellos tienen que optar y nosotros respetaremos esa elección. Allí concluye el “derecho a la autodeterminación” para nosotros, los trotskistas, que seguimos nuestra lucha por la unidad en una gran nación, a través de la consigna de federación, aun rivalizando con los separatistas. No es, entonces, una consigna positiva, sino negativa. Luchamos para que se respete la voluntad nacional. En cambio, nuestra consigna positiva es unitaria. Por una Federación que nos permita construir grandes naciones.

Pero, ¿cuál es la voluntad de las tribus en Angola que, según el SWP, constituye nacionalidades y se expresan en tres movimientos? Aquí viene la paradoja. El propio informe subraya que en Angola nadie plantea la autodeterminación, la secesión. Por el contrario, Tony Thomas recalca la decisión de los tres movimientos por conformar una sola Angola, unida, y enfrentan, debido a esto, a los otros movimientos acusándolos de “tribalistas”, es decir, de querer separarse de la patria común. El SWP es, entonces, más papista que el Papa y el compañero Thomas más bakongo que los bakongos, puesto que ha planteado una lucha que ningún movimiento político angoleño ha postulado: la autodeterminación de las diferentes tribus.

## Falsos pronósticos de profetas sombríos

Las contradicciones no terminan ahí. Por el contrario, recién empiezan. El SWP se ha transformado en profeta y hace sombríos vaticinios. “Las perspectivas” de esta “guerra fratricida”, para Thomas, no ofrecen dudas: el triunfo del MPLA producirá inmediatamente una “tremenda matanza” de los bakongos, tal como sucedió en Biafra.

A partir de este sombrío pronóstico, y del derecho a la autodeterminación de las tribus-nacionalidades, surgiría claramente una línea política, sostenida en diferentes ocasiones por el marxismo y el SWP. Se trata de defender, en toda guerra entre nacionalidades, a las más atacadas. No estamos, en abstracto, en contra de la guerra entre nacionalidades, sino que postulamos la defensa de aquella que es sojuzgada por otra. Y, en el caso de Angola, según el SWP, no se trataba

de una simple opresión política o económica, sino de algo mucho peor, del exterminio casi total (nada menos que “otra Biafra”), de un *genocidio* en potencia de los bakongos (o, eventualmente, de la nacionalidad que resultase derrotada).

Al aceptar los pronósticos del SWP sobre el triste destino de los bakongos en caso de triunfar el MPLA, no nos podíamos lavar las manos, pues era preciso defender a la nacionalidad a punto de ser derrotada. Apenas una nacionalidad empieza a dominar a otra, su guerra se transforma en contrarrevolucionaria, porque va contra el derecho a la autodeterminación de la nacionalidad vencida o dominada. Simultáneamente, la guerra de esa nacionalidad invadida se torna progresiva, porque lucha por el derecho a seguir subsistiendo en su territorio y con su cultura. En síntesis, la dialéctica de toda guerra entre nacionalidades es esa: hasta cierto punto (es decir, hasta defender su propia nacionalidad) es progresiva; pero, más allá de esa defensa y cuando se transforma en dominante, es reaccionaria y, en cambio, la nacionalidad que empieza a ser dominada se convierte en progresiva.

Algunos ejemplos sirven para determinar el marco de referencia. Es así como debemos recordar que Marx y Engels asumieron esta línea política en la guerra franco-prusiana de 1870, igualmente Trotsky en las guerras de los Balcanes (1912-13) y, también, la del SWP en relación a Israel, oponiéndose al “derecho a la autodeterminación” de los judíos y a favor de los árabes, puesto que la nacionalidad dominada es ésta última y la dominante la judía.

En Angola, ignoramos la razón, el SWP no ha seguido esa línea. Después de definir la guerra civil como una “guerra fratricida”, entre tribus-nacionalidades, no ha llegado a las conclusiones políticas comentadas anteriormente. Como todo sectario, se ha quedado a mitad de camino. Así, Tony Thomas nos afirma que “impulsar la victoria de alguna de las fracciones nacionalistas contra las otras lleva a exacerbar las tensiones”. Pero no plantea que, por consiguiente, impedir esa victoria es, al mismo tiempo, la única forma de evitar los desastres profetizados por él.

## En espera de los consejos del SWP

La política del SWP en relación, por ejemplo, a los bakongos (si aceptamos como verdaderas sus premisas y pronósticos) es directamente criminal. Cuando hacíamos parte de la FLT, polemizamos hasta el cansancio en favor de una política para las grandes masas, en contraposición a la orientación vanguardista de la TMI. ¿Qué plantea el SWP, entonces, para defender a las masas bakongos amenazadas de un horrible holocausto?

Pensemos en un trotskista bakongo, partidario de la línea del SWP. *Intercontinental Press* acaba de informarle con amplitud de la perspectiva que le espera a toda su tribu, a sus hermanos de nacionalidad, en caso de ganar el MPLA. Lógicamente, este lector apasionado de Gerry Foley, Joe Hansen y Tony Thomas, piensa ante todo en cómo salvar a sus familiares y amigos del genocidio. Al mismo tiempo, se hará inevitablemente una pregunta: “¿Qué me aconseja hacer el SWP?”. Y, muy en sus adentros, pensará: “Esta ocasión no la va a desperdiciar Hansen para dar un ejemplo claro de una política para todo un movimiento de masas: una nacionalidad en vías de exterminio.” Si este indefenso militante siguió este razonamiento, su desilusión ha tenido que ser gigantesca y terrible, porque el SWP no tuvo consigna, línea, ni programa para evitar que el MPLA asesinara a sus padres, hermanos e hijos. Sin embargo, le quedará todavía un consuelo. Esperar hasta la próxima semana, como en las historietas por capítulos, para certificar si *Intercontinental Press*, a lo mejor ya un poco tarde, aconseja alguna acción concreta para evitar la profetizada desaparición de sus hermanos de tribu. Levantar la consigna no presentaba problemas: ¡Defendamos a los bakongos del exterminio del MPLA! Pero esta facilidad está reñida con los sectarios.

## En la altamar de la confusión

El triste fin de este desdichado bakongo, integrante de la FLT y admirador del SWP, no termina aquí. Si todavía le queda ánimo para leer el resumen del informe, comprobará que el compañero Tony Thomas plantea poner punto final al envío de pertrechos y mercenarios imperialistas a Angola, los cuales están destinados a impedir “la derrota total de la UNITA y el FNLA” a manos del MPLA. En contraposición, como lo hemos anotado, no está en oposición al envío de armas soviéticas al MPLA.

A esta altura el crédulo compañero bakongo ya no sabe en qué lugar del mundo se encuentra, navega peligrosamente en un mar de duda y confusión, haciéndose los siguientes razonamientos y preguntas. “Por un lado, el SWP se opone al envío de armas para defendernos del exterminio del MPLA; por el otro, está a favor de la colaboración soviética hacia quienes nos van a masacrar, entonces, ¿el SWP defiende en realidad o no nuestro derecho a la autodeterminación? ¿Apoya o no el SWP nuestro derecho a defendernos de la invasión-masacre del MPLA? ¿Qué plantea, tanto en Angola como en EE.UU., y a escala mundial, para ayudarnos y evitar el exterminio? ¿Concretamente, qué debemos hacer los bakongos —y qué hace Hansen— para evitar nuestra liquidación entre los pueblos y naciones atrasadas de la tierra? En nombre del método y del programa de transición, no les pido ni una política, ni tan siquiera una consigna transicional; les solicito solamente una palabra que me sirva para salvar a mi pueblo bakongo del genocidio que, según ustedes, nos prepara el MPLA. Si no me ayudan rápido, empezaré a creer que, en el fondo, la suerte de mi pueblo no les interesa para nada”.

Por suerte, al camarada bakongo de la FLT ya se le debe haber pasado el susto. El MPLA triunfó y no se produjo el exterminio vaticinado por los profetas de *Intercontinental Press*. Por lo menos, esta publicación, tan bien informada, no dice una sola palabra al respecto.

## Las inconsecuencias del sectarismo

Ahora nuestro compañero bakongo tiene tiempo y serenidad para recapitular y reflexionar sobre el descomunal problema en que lo embarcó el SWP. Si así lo hace, caerá en cuenta de la causa real y verdadera, el delirante sectarismo llevado hasta sus últimas consecuencias:

— Sectarismo al caracterizar la guerra como “fratricida” entre grupos nacionalistas-tribales, en lugar de darle prioridad a la invasión Sudafricana-imperialista.

— Sectarismo al no ser consecuentes en su caracterización equivocada y no extraer de ella la única política posible: defensa del pueblo bakongo ante la amenaza de exterminio del MPLA.

— Sectarismo, finalmente, frente a la ayuda de las grandes potencias. Si en realidad, como aseguraba el SWP, había peligro de exterminio bakongo, ¿cómo podía, entonces, ayudar a ese genocidio aceptando el envío de armamento soviético al MPLA y oponiéndose al envío de armas imperialistas al FNLA-UNITA, que servirían en algo para impedir el exterminio? Como toda política sectaria, la preconizada por el SWP es un mar, oscuro y profundo, de contradicciones.

Debido a esto es totalmente incapaz de dar una política revolucionaria de conjunto. Al no comprender que el problema no era el de los bakongos sino el de la colonización de toda Angola por Vorster y los norteamericanos, no supo ubicar el problema bakongo como una cuestión táctica dentro de una política prioritaria en defensa de esa gran nación africana, incluidas sus tribus y en contra del invasor racista.

Buenos Aires, abril de 1976

## Anexo

### 1: Dos resoluciones y una sola política

El SWP, en su convención de agosto de 1976, escuchó y aprobó un nuevo informe de Tony Thomas sobre la revolución negra en el sur de África, en evidente contradicción con puntos fundamentales que el mismo informante y la resolución tomada por el Comité Nacional del *Socialist Workers Party* habían adoptado en enero del mismo año; sin embargo, su línea sectaria-oportunista no tuvo ningún cambio.

Desgraciadamente, la nueva dirección del SWP ha resuelto —así lo indican las apariencias— poner su prestancia por encima de toda consideración seria y objetiva de su política. Entre el mezquino prestigio estudiantil y los hechos revolucionarios han optado, desafortunadamente, por el primero. A nosotros nos ha sorprendido cómo el informe aprobado por el SWP en enero de este año sobre la guerra civil angoleña y los análisis sobre el mismo tema, hayan sido materia de un libro considerado ejemplar por la dirección del mismo partido.<sup>1</sup> También nos desconcierta la justificación de su línea política sobre Angola asumida por la Convención del SWP. No se trata de un acierto mayor o menor sino de algo demasiado categórico: la realidad ha destrozado la política del SWP para Angola y el sur de África. Si la dirección del SWP ha pretendido poner en funcionamiento una campaña publicitaria, cuyo objetivo principal sea la protección de su prestigio, e impedir el repudio de la base de su organización, fundamentalmente negra, los hechos mismos se han convertido en su peor enemigo, puesto que le han propinado una dura y terrible paliza, una de las más dolorosas que tenga memoria la historia del movimiento trotskista y revolucionario mundial. Cuanto más la realidad la sacude, la dirección del SWP no cesa en autoelogiarse y tiene el desparpajo de no asumir una autocrítica. Es lastimoso pero es así. Veamos de cerca las inocultables contradicciones entre los dos informes.

I

La dirección del SWP afirmaba en enero de este año: “no creo que ninguno de los grupos pueda ‘ganar’ la guerra.”

Todos sabemos que, unas pocas semanas después, el MPLA ganó en forma total la guerra. En agosto, el SWP reconoce esa victoria sin autocriticar su vaticinio.

II

Actualmente, Tony Thomas y la dirección del SWP sostienen que el triunfo del MPLA significó una derrota para el imperialismo, el sudafricano en particular. En el informe oficial de agosto del corriente año sobre la situación sudafricana el SWP insiste: “El revés sufrido por Sudáfrica en Angola jugó un papel positivo en la lucha de todo el sur del continente. La demostración de que el imperialismo sudafricano podría ser derrotado alentó a las masas del sur de África, particularmente las de Namibia y Sudáfrica.”

---

<sup>1</sup> *Angola: The Hidden History of Washington's War*, por Ernest Harsch y Tony Thomas, con una introducción de Malik Miah, Pathfinder Press, Nueva York, 1976. [NM]

Pero en enero de este año, dijo exactamente lo contrario: “Si alguno [de los grupos nacionalistas] lograra una victoria decisiva sobre los otros... el verdadero ganador sería el imperialismo.”

### III

El 8 de diciembre de 1975, *Intercontinental Press* publicó el siguiente plano (según el *New York Times*) de las áreas controladas por los distintos bandos en la guerra civil angoleña.



Este plano mostraba, de manera evidente, la inevitable caída del MPLA en la guerra civil. En agosto de 1976, el SWP interpreta el triunfo del MPLA como una derrota del imperialismo y del racismo. Pero si en lugar de obtener la victoria el MPLA lo hubiera hecho el FNLA-UNITA, tal como se preveía en diciembre de 1975 ¿considera el SWP qué habría representado un triunfo o una derrota de Sudáfrica y el imperialismo? La respuesta es obvia: habría sido una victoria espectacular de la contrarrevolución imperialista y racista. ¿En dónde dice el SWP esa evidente verdad “a finales de 1975 el triunfo del FNLA-UNITA en la guerra civil habría significado una impresionante victoria imperialista, mientras que el del MPLA representaría un colosal triunfo antiimperialista y antirracista?” En ningún lugar, porque aseguraron lo contrario. Si en este momento aceptan esa incontrovertible verdad están en la obligación de proclamarlo categóricamente y deducir la única conclusión política que surge de ella: era ineludible apoyar militarmente al bando que en la guerra civil, si triunfaba, le ocasionaría una derrota histórica al racismo y al imperialismo. Es decir, apoyar al MPLA.

### IV

La nueva dirección del SWP, en su reciente informe-resolución de agosto de este año sobre la revolución negra en el sur de África, no ha dicho una sola palabra en defensa del pueblo Bakongo que según ella, estaba condenado al exterminio después de la victoria del MPLA. En enero de 1976, el Comité Nacional del SWP aseguró: “Tenemos que vaticinar que la victoria de cualquier bando en esta guerra civil podría significar *pogroms* con decenas de miles de víctimas. Ya los dirigentes del MPLA han discutido convertir en ‘otra Biafra’ a las zonas bakongo en manos del FNLA. En África, la palabra ‘Biafra’ es sinónimo de la guerra civil de Nigeria y de la tremenda matanza realizada en torno al llamado problema tribal. Una perspectiva similar se da en Angola.”

## V

En enero de 1976, el SWP había levantado como línea programática fundamental para Angola el “derecho a la autodeterminación”, en el cual se incluye el “derecho a la autonomía y aun a la secesión” por parte de las tres grandes tribus que forman la población angoleña.

Después del triunfo del MPLA, más concretamente en su resolución de agosto de este año, el SWP abandona este eje programático, no le menciona ni una sola vez en su nueva resolución, pero no sólo nos sorprende el silencio sino también la falta de una explicación sobre el abandono de una posición fundamental de su programa para Angola.

## VI

En agosto, el SWP nos asegura haber dado su apoyo a “las acciones militares tomadas por el MPLA contra Sudáfrica y los mercenarios controlados por el imperialismo”.

Esto es una mentira fantástica. La nueva dirección estudiantil del SWP ha resuelto tirar a los perros la magnífica tradición de seriedad, responsabilidad, honestidad intelectual y moral trotskista de su partido; es decir, revelar y asumir la verdad, por dura que sea, frente a los trabajadores.

A pesar de la profunda y exhaustiva información, jamás el SWP, *Intercontinental Press*, *The Militant* o la dirección nacional del *Socialist Workers Party* hicieron un llamamiento obligatorio para que los revolucionarios angoleños y todos los movimientos negros del mundo, de África como de la clase obrera mundial y de los estados obreros, formaran un frente para defender militarmente al MPLA del ataque sudafricano, proporcionándole toda la ayuda militar posible. Para quien tenga poco tiempo y no pueda recorrer todas las publicaciones, recomendamos buscar en el libro “ejemplar” de Thomas y Harsch. Y si no es así, si estamos en un error, esperamos pacientemente que la dirección nacional del SWP extraiga una sola cita de su periódico, de sus documentos nacionales, de su libro, de sus volantes publicados entre la invasión sudafricana de agosto de 1975 y el comienzo de su total derrota en enero de 1976. ¿En qué recóndito lugar se afirma lo dicho ahora: había que “apoyar las acciones militares tomadas por el MPLA contra Sudáfrica”? En el informe oficial de enero de 1976 no se dice una sola palabra de ese apoyo a las “acciones militares” del MPLA contra Sudáfrica. Y si no lo dijeron entonces, en medio de la invasión imperialista, ¿cuándo lo dijeron? ¿Dónde está?

## VII

Supongamos que la dirección del SWP no fabricó para salvar su prestigio maltrecho, una burda mentira, “apoyamos las acciones militares tomadas por el MPLA contra Sudáfrica”. Aceptemos su aseveración. ¿Significa, entonces, que era necesario asumir el apoyo militar al MPLA cuando enfrentaron el “5 de noviembre”, en “Benguela y Lobito”, a “una columna conjunta de tropas sudafricanas, del FNLA y de UNITA”, y combatir al lado del MPLA contra la “columna sudafricana-FNLA-UNITA que se apoderó... de Novo Redondo”? Sin embargo, eso significa intervenir militarmente en la guerra civil en favor del MPLA contra el FNLA y UNITA, puesto que era imposible luchar *con* el MPLA *contra* los sudafricanos sin atacar a los otros miembros de la “columna sudafricana-FNLA-UNITA”. Todavía no se han inventado balas para sudafricanos blancos que esquiven a los soldados negros del FNLA-UNITA que avanzan en la misma “columna”.

Si el SWP apoyó militarmente al MPLA, como dicen ahora, contra los sudafricanos, debió estar entonces militarmente al lado del primero, contra el FNLA-UNITA, quienes formaban parte de la columna invasora. Es decir, debieron apoyar al MPLA en la “guerra fratricida” a partir de la invasión sudafricana. Pero el SWP estuvo, hasta el final de la guerra, en contra de apoyar al MPLA frente a los dos movimientos nacionalistas que formaban “una sola columna con el ejército sudafricano”.

## VIII

Un factor de decisiva importancia en la derrota de Sudáfrica-FNLA-UNITA fue la ayuda cubana y soviética al MPLA. El SWP, en agosto de 1974 no le otorgaba ninguna importancia a esta ayuda militar y no se pronuncia en ningún sentido. Como un eco de la campaña imperialista, explican la intervención del imperialismo en Angola, en el “verano y otoño de 1975”, “como una forma de contrarrestar la influencia de la Unión Soviética y Cuba, que habían dado su apoyo al MPLA”. Ni una sola palabra más sobre la colaboración cubana.

Esta extraña actitud, de guardarse su opinión sobre un hecho político de enorme trascendencia, el cual había conmovido a la prensa mundial, es todo un síntoma: la dirección del SWP aborrece el triunfo del MPLA y continúa estando en contra de la ayuda que posibilitó esa victoria. Con una diferencia: antes lo decían, ahora tienen vergüenza de decirlo.

Casi en el final de la guerra civil, en febrero 27 de 1976, *The Militant* citaba a un dirigente con el objetivo de apoyarse en su posición. Su declaración aseveraba: “La Unión Soviética y Cuba *han estado equivocadas* en apoyar a un lado contra el otro en la guerra civil angoleña”. Miremos de nuevo el mapa publicado por *Intercontinental Press*, releamos los informes que insisten en la invasión sudafricana a Angola, y no tengamos miedo de llegar a una conclusión aterradora. Objetivamente el SWP favorecía el triunfo sudafricano-FNLA-UNITA en la guerra civil angoleña al cuestionar la ayuda cubana y soviética al MPLA, que combatía a los racistas.

## Una misma política que ignora las luchas del pueblo negro del mundo entero

El triunfo del MPLA obligó al SWP a admitir ciertos hechos y a limar algunos de los aspectos más proimperialistas de sus análisis, vaticinios y política para Angola y el sur de África, para continuar mejor con su estrategia de sumar políticas nacionales en lugar de tener una política mundial revolucionaria. Todavía en julio de este año se pretende negar al movimiento negro mundial como un todo, como un proceso de conjunto, del cual hace parte el sector negro de los Estados Unidos. El SWP no unifica a los negros del mundo en una lucha común contra el racismo y el imperialismo, por el contrario, los separa, toma en cuenta sus reivindicaciones “tribales-nacionales” limitándolas a compartimentos especiales.

Por consiguiente, no es sorprendente que la Convención del SWP, en relación al rol de los negros de Estados Unidos en *La revolución negra de la República de Sudáfrica*, apenas dijera unas cuantas palabras: “Salgamos pues de esta convención a movilizar negros, blancos, obreros, estudiantes, jóvenes, sindicatos, grupos comunitarios, organizaciones por los derechos civiles y organizaciones nacionalistas para impulsar una campaña por la libertad de los prisioneros políticos de Sudáfrica y para acabar con la complicidad de Estados Unidos con el imperialismo sudafricano.” A nuestra manera de ver no es mucho. Ni una sola palabra de la necesaria unidad revolucionaria que debía establecer entre los negros de Estados Unidos con los de Sudáfrica para combatir a un enemigo común, el racismo sudafricano-yanqui. Ni una mezquina frase para sostener esta simple y cristalina verdad: “La minoría negra de Estados Unidos tiene más que nadie en este país la obligación de apoyar a sus hermanos de raza sudafricanos, porque son parte de la misma raza explotada por una misma conjunción racista”.

Es tan fantástico el olvido de la minoría negra de Estados Unidos como factor decisivo y fundamental, que en el mismo documento se dice: “Tenemos que desarrollar una labor importante aquí. Comprender que somos parte de la revolución en el sur de África. Porque el imperialismo norteamericano juega un papel poderoso a través de sus inversiones en el sur del continente, de su apoyo militar, económico y político a los regímenes colonialistas blancos y como principal protector internacional del orden imperialista.”

Al informante negro del SWP se le quedó en el tintero o en la garganta este grito de odio a su propio imperialismo: “tenemos que comprender que somos parte del movimiento negro en

el sur de África, ante todo y principalmente porque la minoría racial más numerosa y explotada por el imperialismo yanqui y el racismo dentro de Estados Unidos somos nosotros, los negros, justamente la misma raza que es brutalmente oprimida por Vorster. Por eso nuestra principal tarea es empezar por movilizar a nuestros hermanos de raza negra dentro de Estados Unidos para conseguir de ellos el apoyo indispensable que necesitan nuestros hermanos de raza de Sudáfrica contra la canalla racista imperialista sudafricana-yanqui que los oprime, degrada y explota al igual que a nosotros. La movilización de los obreros blancos, estudiantes, jóvenes, sindicatos, grupos comunitarios, organizaciones por los derechos civiles, etcétera, es muy importante y decisiva, lógicamente, pero no debemos ignorar que ellos no soportan, como nosotros los negros, la misma humillación y persecución racista. A los negros de Sudáfrica y a los de Estados Unidos todo los une, nada debe separarlos en esta lucha común contra el racismo y el imperialismo.”

## **El SWP se niega a levantar la consigna “Federación de Repúblicas negras del sur de África” o “Federación de Repúblicas soviéticas socialistas negras de África”**

En su resolución de enero de 1976, el SWP levantaba, como ya hemos visto, el programa del derecho a la autodeterminación y separación de las tribus-nacionalidades, bakongo, mbundus, ovibundus. Nosotros criticamos esa posición, entre otras razones, por unilateral: si sólo luchamos por el derecho a la autodeterminación y a la separación, le hacemos el juego a la política imperialista de división de África en multitud de estados, fáciles juguetes del imperialismo y una barrera colosal e insuperable al desarrollo de las fuerzas productivas y de la cultura africana. Por esto es fundamental combinar en nuestro programa ambas tendencias contradictorias; el justo e inapelable derecho de toda tribu-nacionalidad africana a la autodeterminación con la necesidad histórica de lograr una gran nación negra unificada. La consigna programática que unifica esas dos tendencias contradictorias es la federación de repúblicas sudafricanas y africanas negras. Con ese planteamiento equilibramos las dos tendencias: toda tribu o nación africana tiene derecho a tener su propio estado dentro de un estado único federativo que respete sus características nacionales y, al mismo tiempo, lo mantenga férreamente unido para defenderse del imperialismo y para lograr un poderoso desarrollo económico y cultural.

La consigna de ¡Federación Angoleña! es una aplicación táctica, coyuntural, de esta línea. Es sorprendente que un partido trotskista como el de los Estados Unidos no comprenda y defienda esta consigna, además porque llegó a ser la nación más poderosa de la tierra, precisamente, entre otras razones, por el carácter federativo de su estructuración como país.

Es discutible si la formulación correcta de esta consigna es la expresada en ¡Federación de Repúblicas negras!, o por el contrario, si ¡Federación de Repúblicas negras socialistas soviéticas! sea más apropiada. Sin embargo, la discusión sobre la bondad de cualquiera de estas dos consignas es preciso hacerla a partir de una común formulación de principios: el acuerdo sobre la importancia programática y agitational fundamental de la consigna de la Federación de Repúblicas negras con o sin el carácter del estado.

## **Las tareas democráticas y la república negra de Sudáfrica**

El SWP en su único y superficial comentario sobre el objetivo principal de la lucha de los negros de Rhodesia y Sudáfrica, habla de “gobierno de las mayorías negras en Sudáfrica, Zimbabwe [denominación nativa de Rhodesia]”. Es muy poco, casi nada, como programa de lucha de los negros de estos países. Esta tarea política central entra en contradicción con posiciones tradicionales del trotskismo, por un lado, y con algunos de los planteamientos hechos por el propio SWP en relación a Angola, por otro. Ellos habían reivindicado el derecho a la autodeterminación y separación de las distintas tribus-nacionalidades. Sin embargo, para Sudáfrica, el SWP no levanta este mismo derecho, es decir, el derecho a hacer una república negra independiente. Por el contrario, al levantar

la línea de gobierno de mayoría negra en Sudáfrica y Zimbabwe se está pronunciando a favor de un estado multirracial, es decir, negro-blanco y, obviamente, de hecho toma posición en contra del derecho a la autodeterminación negra. No entendemos este súbito cambio, abandonando la posición tradicional de Trotsky y de aquella que el mismo *Socialist Workers Party* defendió para Angola.

Verdaderamente nos encontramos ante una situación paradójica: el SWP luchaba por la autodeterminación en Angola, señalaba que no era ningún mérito ser patriota panangoleño y no planteaba un estado federativo multirracial. En cambio, en Sudáfrica, donde se trataba de negros y blancos (de una ínfima minoría blanca en relación a los negros), se le despierta —para emplear la terminología del *Socialist Workers Party*— un fantástico patriotismo pansudafricano y panrhodesiano. Es decir, considera que se debe mantener un estado interracial, mientras en Angola no valía la pena defender la unidad de un estado intertribal. Es una contradicción sorprendente. Nosotros pensamos que los negros sudafricanos, como los de Rhodesia, tienen tanto derecho o más a la autodeterminación nacional, porque no es una minoría explotada sino una mayoría racial explotada por la minoría. Tienen derecho a hacer su propia República negra, con un agregado de fundamental importancia: el proceso en toda el África negra indica no sólo la obligatoriedad de ese derecho, sino que todos los negros de África ya han desarrollado ese derecho transformando las colonias dominadas por los blancos o por colectividades blancas en Repúblicas negras. Creemos que el proceso del movimiento nacionalista negro en Sudáfrica o Rhodesia apunta con toda claridad a la formación de Repúblicas negras. A este proceso, el cual es sumamente progresivo, tenemos que darle una consigna positiva, aceptando el planteamiento hecho por Trotsky y por nosotros.

Si Trotsky aceptaba como positiva la consigna para la República de Sudáfrica de “República negra”, nosotros hoy día no sólo tenemos que aceptarla como una expresión de la autodeterminación nacional negra, sino como una consigna positiva que nosotros extraemos de la experiencia del propio proceso de la lucha del movimiento negro africano, porque, hasta el momento, no ha habido una sola colonia africana que se transformara en un estado multirracial. En este sentido, la defensa de la autodeterminación nacional pasa, hoy día, por esa consigna concreta de “República negra sudafricana y de Zimbabwe”.

Supongamos que algún revolucionario consecuente no concuerde con la consigna de República negra sudafricana. Es algo que se puede discutir. Pero lo que no se puede poner ni siquiera en duda u olvidar es “el derecho a la autodeterminación nacional” de la mayoría negra de la República sudafricana o de Rhodesia. Justamente es lo que el SWP puso en duda al levantar la consigna de “gobierno de mayoría negra”.

## 2: Una resolución vergonzante, la de la FLT sobre Angola

Más de ocho meses, después de concluir la guerra, esperamos pacientemente para conocer, ¡por fin!, todo lo que el movimiento revolucionario y todo el trotskismo esperaba del SWP: “1. La intervención imperialista en la guerra civil angoleña llegó a un punto álgido a finales de 1975 y principios de 1976, con la intervención de Sudáfrica y la utilización de mercenarios pagados principalmente por la CIA. Los marxistas-revolucionarios y los defensores de los derechos democráticos tenían el deber elemental de dar apoyo material a la lucha militar contra la intervención imperialista y de organizar una campaña internacional con las consignas generales ‘¡Fuera las manos de Angola!’ ‘¡Fuera Sudáfrica de Angola!’ y, en vista de la amenaza del imperialismo norteamericano contra Cuba por la ayuda que ésta dio al MPLA, ‘¡Hay que defender a Cuba!’” (Proyecto de resolución).

Es cierto que, como un ventrílocuo, el SWP no habló directamente, se escondió entre bambalinas y utilizó a su muñeco, la FLT. Todos conocemos ese juego “el tablado de la antigua farsa”, que no deja de ser simpático: un muñeco en primer plano habla en lugar de uno.

Este magnífico primer punto de la resolución del SWP-FLT, concluida en su ordenativo número 14, no menos magnífico y acertado, en el cual define con absoluta corrección marxista al régimen del MPLA, no pueden ocultar las tremendas lagunas y errores del SWP, tanto en su actuación como en sus diferentes documentos oficiales, incluido el objeto de nuestro comentario.

### El SWP tiene una manía: el comentario y la política etérea

En agosto de 1976, el SWP realizó su Convención y allí se votó el informe oficial de Tony Thomas que ya hemos criticado. Ese informe no trae ni un solo hecho, ni una sola cita, para analizar los documentos y los resultados de la política elaborados en relación a la guerra civil angoleña y la revolución negra en el sur de África. Convertidos en simples periodistas, hicieron comentarios presentes y algunos vaticinios; jamás efectuaron un balance exhaustivo de sus afirmaciones y su participación, así como de sus resultados objetivos. No se plantearon si el SWP había ganado negros, obreros blancos y estudiantes debido a su campaña sobre la guerra civil angoleña. Tampoco se preguntaron cómo había sido recibida su posición de no apoyar materialmente, ni de ninguna forma, al MPLA, en el momento coyuntural de la guerra civil cuando “la intervención imperialista... adquirió su punto más alto”. Silencio absoluto, nada de nada. El *Socialist Workers Party* no da su línea para intervenir en el proceso de la lucha de clases y ver los resultados concretos y objetivos de aplicación, sino que se contenta exclusivamente con darla, no más, y meses después —cuando deberían estar evaluando seriamente lo realizado— señala nuevas líneas, muchas veces contradictorias y antagónicas con las que dio antes. Las propuestas pueden cambiar y contradecirse; la constante es el desprecio por analizar su aplicación.

Esta deficiencia se agrava en la última resolución de la FLT. No explican por qué tardaron ocho meses después de concluida la guerra civil para hacer conocer una resolución sobre Angola

que, obviamente, ya no sirve para nada. Pero más grave es el silencio total sobre la actividad de la IV Internacional durante la guerra civil, tomando en cuenta sus distintas tendencias y principalmente el *Socialist Workers Party*. No puede haber un análisis de la guerra civil angoleña sin precisar, con hechos y citas, cuál fue la política de cada tendencia o partido durante aquella, así como de la IV Internacional en su conjunto, especialmente a partir de la intervención directa de Sudáfrica y el imperialismo yanqui.

## Tres líneas frente a la guerra civil

El SWP se esfuerza por ocultarles a sus militantes y simpatizantes las tres líneas surgidas al final de la guerra civil dentro de la IV Internacional, cuando Sudáfrica y Estados Unidos intervinieron en ella. Esto nos llena de sorpresa, porque la resolución oficial del *Socialist Workers Party*, a principios de enero de 1976, se detenía correctamente en tratar de precisar las profundas diferencias que dividían a nuestro movimiento con referencia a la guerra civil angoleña y establecía dos posiciones. En su documento, ellos mismos señalan que “esta cuestión se está debatiendo en el movimiento trotskista mundial. Los camaradas de la Tendencia Mayoritaria Internacional están a favor de apoyar al MPLA... La dirección del Partido Socialista de los Trabajadores de Argentina concuerda en esto con la TMI”. La de la TMI, que según ellos era apoyada por el PST argentino, de defensa del MPLA, y la de ellos, en oposición a su defensa. Nosotros creemos que no es así. Al final de la guerra civil se habían delimitado con toda claridad tres líneas fundamentales dentro de la IV Internacional: la de la TMI, la del *Socialist Workers Party* y la del PST. Veámoslas y observemos si es correcta nuestra afirmación de la existencia de tres líneas y no de dos.

## La posición de la mayoría del SU

La mayoría del SU (Secretariado Unificado) dio sistemáticamente, durante toda la guerra civil, su apoyo al MPLA y consideró que éste debía hacerse mucho más intenso a partir de la invasión sudafricana-yanqui.

El 25 de noviembre de 1975, la mayoría del SU aprueba una declaración en donde se hace el siguiente llamado: “Contra la santa alianza de imperialistas, racistas sudafricanos, neocolonialistas de Zaire y de Zambia y los líderes reaccionarios del FNLA y UNITA ¡Por la defensa de la independencia total de Angola! ¡Por la defensa de la República Popular proclamada por el MPLA! ¡Repudio a todo intento de balcanización! ¡Por el retiro inmediato de todas las fuerzas del imperialismo europeo y yanqui, los racistas sudafricanos y todos los gobiernos neocoloniales!

“Organicemos una campaña internacional de solidaridad. ¡Todos los estados obreros y todas las organizaciones sindicales y políticas del proletariado deben movilizarse en el bando de los combatientes angoleños para asegurarles su solidaridad política y apoyo material! ¡Boicot al envío de armas al bloque reaccionario del FNLA y UNITA!” (“The Civil War in Angola”, *IP*, Vol. 13, No 45, 15/12/1975, p. 1757)

Al mismo tiempo, en la misma declaración, se aclaraba: “Semejante actitud no significa que la IV Internacional y los marxistas revolucionarios africanos abandonen sus críticas a la dirección del MPLA, a la que caracterizan como pequeñoburguesa nacionalista, y no como proletaria y comunista. La alineación en el mismo bando y la dedicación a la lucha común no se contradicen con la batalla por la clarificación política, que es necesaria para salir victoriosos de la guerra y construir una dirección proletaria marxista revolucionaria” (Ibid.)

Dicho en otros términos, para la mayoría del SU en ese momento la ayuda material al MPLA, la solidaridad en el sentido de proporcionarle apoyo en su lucha contra el bloque reaccionario, no significaba apoyo político, sino todo lo contrario, crítica política a la dirección del MPLA; ninguna unidad política con él.

## El SWP vota en contra de una campaña internacional de apoyo material al MPLA

La segunda línea existente es la del SWP y la del sector de la FLT que lo respaldó dentro de esta fracción. El SWP estuvo en contra de la política y de la resolución propuesta por la mayoría del SU al Comité Ejecutivo Internacional de febrero de este año, donde se presentaba su línea de apoyo material al MPLA.

En su resolución de enero de 1976, el SWP opinaba lo siguiente: “Otro elemento más en la situación es el apoyo imperialista que reciben el FNLA y la UNITA, que incluye el uso de tropas sudafricanas. ¿Implica esto que debemos automáticamente apoyar al MPLA?” Esta pregunta la hacía la dirección del *Socialist Workers Party* para responder mejor y explicar en forma más contundente por qué no hay que dar ningún tipo de apoyo, ni material, ni moral, ni político, al MPLA, a pesar de la invasión sudafricana para apoyar al FNLA y UNITA.

Más adelante agregaban: “Opinamos que no hay que dar apoyo político a ninguno de estos tres grupos”. E insisten: “Nuestra actitud es de oposición a la guerra fracciona!... Nos oponemos al programa y la práctica de cada uno de los grupos nacionalistas”; es decir, en el momento en que el MPLA resistía con las armas en la mano la invasión sudafricana, el SWP estaba categóricamente en contra de la práctica del MPLA que era “uno de los grupos” nacionalistas.

Para no dejar duda de que el SWP jamás apoyó al MPLA en su resolución, recordemos que en ésta decían: “Si, como parece muy probable, se incrementa la intervención imperialista, es posible que decidamos apoyar, por razones tácticas, la victoria de alguno de los grupos, pero, desde luego, sin darle apoyo político”. Es decir, en enero de este año, el SWP todavía no sabía a qué grupo iba a apoyar si se incrementaba la intervención imperialista; y esto lo decía después de estar más de la mitad de Angola ocupada por el ejército sudafricano, que había formado un “bloque” militar con el FNLA y UNITA, según los propios informes de *Intercontinental Press*.

El resumen de la discusión, elaborado por el compañero Tony Thomas, dice: “aunque en algún momento llegáramos a apoyar al MPLA...” Es decir, no estaban decididos a apoyar en ese momento al MPLA; era algo hipotético, indefinido, inseguro. Y cuando llaman a las tres organizaciones nacionalistas a luchar contra “Sudáfrica o cualquier otra potencia imperialista que trate de intervenir”, en el resumen no dicen una sola palabra referida a apoyar a la única organización nacionalista que estaba luchando con las armas en la mano contra Sudáfrica en ese momento, o sea, el MPLA.

Por otra parte, ni en la resolución oficial, ni en *Intercontinental Press*, ni en *The Militant*, jamás se planteó dar apoyo material al MPLA para resistir la invasión sudafricana; no hubo, pues, ningún llamado para “¡Organizar una campaña internacional de solidaridad!”, ni una sola consigna a “Todos los estados obreros y organizaciones sindicales y políticas del proletariado” para respaldar a los combatientes del MPLA que resistían la invasión sudafricana tal como lo hizo la mayoría del SU. En lugar de ello insistieron, en medio de la invasión, en el derecho a la autonomía de las tribus-nacionalidades de Angola, en vez de señalar que la separación en ese momento significaba romper la unidad frente al enemigo imperialista. Nunca afirmaron: primero, ayudar militarmente al MPLA y expulsar a los sudafricanos. Segundo, el derecho a la separación.

### Una tercera posición: la del PST

Es sorprendente el silencio de la FLT en torno de la posición sostenida por el Partido Socialista de los Trabajadores de la Argentina, quien fue el principal núcleo de esa fracción. Este silencio es mucho más extraño porque el PST mantuvo una clara posición durante toda la guerra civil que lo distingue tanto del *Socialist Workers Party* como de la TMI. El PST, es cierto, apoya al SWP mientras el peligro más inminente de Angola es la ocupación portuguesa y acepta la caracterización de la guerra como fratricida. Al respecto, se dijo: “El primer objetivo de una política revolucionaria debe

ser el fin de la guerra civil y la inmediata convocatoria por las tres organizaciones guerrilleras a elecciones de Asamblea Constituyente, de modo que en esa asamblea los obreros y campesinos angoleños puedan resolver democráticamente cómo afianzar la independencia y organizar el país”.

Pero a partir del momento que la actual resolución de la FLT señala como “el punto más álgido” de la intervención imperialista, a “finales de 1975 y comienzos de 1976”, el PST cambia su posición para dar apoyo crítico a la posición de la mayoría de la Internacional, indicando que esa actitud había sido completamente incorrecta antes de la invasión sudafricana, convirtiéndose en correcta toda la línea de la mayoría, salvo algunas exageraciones pro-MPLA, a partir del enfrentamiento con el nuevo enemigo principal, Sudáfrica, y que la FNLA y UNITA, abandonando su condición de movimientos nacionalistas progresivos, se habían convertido en movimientos traidores, aliados a la invasión imperialista y racista sudafricana. De esta manera, la posición del PST es perfectamente clara: antes había insistido en declararse partidario del fin de la guerra fratricida con el propósito de expulsar al imperialismo portugués; a partir de la invasión sudafricana e imperialista la línea semioficial del PST, tal cual leemos en su periódico *Avanzada Socialista*, es la siguiente: “El MPLA no merece la menor confianza de los revolucionarios. Ha dado sobradas muestras de que no aspira a ir más allá de un régimen neocolonial relativamente nacionalista: su acuerdo con la Gulf Oil (empresa yanqui que explora los campos de petróleo de Cabinda, en el norte de Angola) y los llamados de Agostinho Neto (presidente de la República Popular de Angola) a los inversores extranjeros son buenas muestras de ello. Indiscutiblemente, la URSS apoya esta política nefasta.

“Pero eso no justifica la indefinición. Frente a la guerra civil española, Trotsky sostuvo que ‘sólo los cobardes, los traidores o los agentes del fascismo pueden renunciar a ayudar a los ejércitos republicanos españoles’ (*Escritos sobre España*, Ruedo Ibérico, p. 144). Esto no implicaba sostener la desastrosa política patronal y proimperialista del gobierno republicano. Por el contrario, Trotsky llegaba a admitir la hipótesis de que este último, en el caso de vencer militarmente a Franco, pudiera transformarse en un ‘régimen fascista’.

“Hasta el 11 de noviembre el principal enemigo de las masas de Angola eran las tropas coloniales portuguesas, y la tarea más urgente era lograr su retiro.

“Una vez concretado ese retiro, el principal enemigo son las fuerzas proimperialistas de Zaire, Sudáfrica y mercenarios blancos, y no hay tarea más decisiva y urgente que combatirlos y lograr que abandonen el territorio angoleño. La intervención activa de las masas en esa lucha le da una dinámica que puede ser impulsada por los revolucionarios más allá de las intenciones del MPLA.

“No depositar ninguna confianza en la dirección del MPLA significa que, junto con la lucha implacable contra el bloque FNLA-UNITA, la UNTA [Unión Nacional de los Trabajadores de Angola] y las Comisiones de Poder Popular deben remplazar el gobierno impuesto por el MPLA por un gobierno obrero y campesino elegido por las masas. Las inmediatas elecciones de una Asamblea Constituyente, y una reforma agraria que entregue a los campesinos la tierra de los colonos blancos y de las empresas imperialistas, permitirán ganar a las masas rurales que siguen al FNLA y a la UNITA, garantizándoles sus derechos democráticos y el acceso a la tierra.

“Los socialistas revolucionarios de todo el mundo tienen un deber que cumplir en relación con la guerra civil angoleña: organizar una campaña mundial por el reconocimiento de la RPA [República Popular de Angola], así como para exigir el retiro inmediato de todas las tropas mercenarias, zaireñas y sudafricanas de Angola, y el fin de la intervención de las potencias imperialistas y sus lacayos africanos” (Javier Baigorri, “¡Viva la República Popular!”, en *Avanzada Socialista*, órgano del PST, Año IV, No 174, 5/12/1975).

## **Una vez más: ¿Había que apoyar o no materialmente al MPLA contra el FNLA y UNITA al final de la guerra civil?**

El lenguaje del SWP-FLT es un tanto impreciso: era un “deber elemental dar apoyo material a la lucha militar” contra la intervención sudafricana que se intensificó al final de 1975. En todo

el documento no se aclara si el apoyo debía ser dado al MPLA, el único movimiento opuesto a la invasión. En julio de 1976, la convención del SWP había sido más categórica, asegurando, mentirosamente, que habían apoyado “las acciones militares del MPLA contra Sudáfrica y los mercenarios controlados por el imperialismo”. La resolución de la FLT dice: “En setiembre de 1975, en un esfuerzo por adelantar su posición en la lucha fraccional por el poder, los dirigentes del FNLA y UNITA cambiaron su posición anterior y se aliaron con la intervención militar sudafricana patrocinada por Estados Unidos. Esto constituyó una gran traición a las luchas de liberación de Angola y de África”.

Pero si en setiembre de 1975 el FNLA y UNITA se transformaron en “aliados” de la “intervención militar sudafricana” y cometieron una “gran traición” de las luchas de liberación angoleña y africana, “cambiando (revirtiendo) su posición anterior”: ¿era progresiva o no, a partir de ese momento, la guerra del MPLA contra esos “grandes traidores”, “aliados de Sudáfrica”, y que habían “cambiado su posición anterior”? ¿Era necesario, entonces, darle o no apoyo militar al MPLA para derrotar a esos “grandes traidores”? ¿Era correcta o no la posición del PST que, a partir de noviembre de 1975, levantó la nueva posición de apoyo militar total al MPLA en la guerra civil contra el FNLA y la UNITA “aliados” de la “intervención sudafricana”?

## Una falsa caracterización de los movimientos nacionalistas

Al SWP-FLT se le plantea un problema: si en setiembre de 1975 el FNLA y la UNITA se transformaron en “aliados” de Sudáfrica y el imperialismo, y si cometieron una “gran traición” y “cambiaron su posición anterior”, ¿podían seguir siendo definidos como iguales, idénticos al MPLA, como lo definieron en la resolución de enero de 1976? ¿O era acaso una caracterización falsa?

Recordemos la caracterización final del ya famoso informe-resolución: “Nuestra posición respecto de la guerra civil entre los grupos nacionalistas angoleños puede resumirse de la siguiente manera” —e insisten en dar las características centrales de los tres grupos, en ese momento, por las cuales eran idénticas— “1) los tres grupos están a favor de colaborar con el imperialismo y se oponen a la movilización obrera...”; “2) los tres tratan de exacerbar la hostilidad entre las principales nacionalidades de Angola”; y “3) cada uno posee una verdadera base de masas...”. En enero de 1976, para el SWP eran iguales como dos gotas de agua. Pero en octubre, caracterizan al FNLA y UNITA como “aliados del imperialismo”, porque habían “cambiado su curso nacionalista anterior” y cometían “una gran traición”. Esto sólo puede significar dos hechos: o el MPLA participaba de la misma traición, cambiando su curso anterior, y era aliado del imperialismo en ese momento para que pudiera ser catalogado como idéntico a los movimientos nacionalistas traidores, o era radicalmente diferente a estos. Este dilema se responde por sí solo: cuando el SWP caracteriza como idénticos a los tres movimientos angoleños, en enero de 1976, el MPLA era ya distinto a los otros dos movimientos nacionalistas. No cometía una “gran traición”, no era “aliado militar del imperialismo” y “no había cambiado su curso nacionalista anterior”. Hasta un ciego lo hubiera visto, pero sólo la dirección del *Socialist Workers Party* no pudo ver y continúa sin ver ese monumental error.

## Una vez más sobre la ayuda cubana

En enero de 1976, el SWP aseguraba que “la intención del Kremlin al otorgar ayuda militar y diplomática al MPLA no es la de ayudar a las masas angoleñas, sino la de comprometer al régimen del MPLA con Moscú... ¿Creemos, acaso, que Cuba y la URSS son más ‘progresivas’ porque ayudan a una fracción nacionalista pequeñoburguesa, mientras que Pekín y Pyongyang apoyan a otra fracción igualmente pequeñoburguesa?”

Para no dejar dudas sobre la posición del SWP, recordemos otra vez que al final de la guerra civil, el 27 de febrero de 1976, *The Militant*, sin ruborizarse, citaba a uno de sus dirigentes que

manifestaba —insistimos, cuando ya la guerra concluía—: “la Unión Soviética y Cuba han estado equivocadas en apoyar a un lado contra el otro en la guerra civil angoleña”. Es verdad que fuera del informe, en el resumen de la discusión, Tony Thomas aceptó como mal menor la ayuda de la URSS al MPLA porque si no lo siguiera haciendo, esto “envalentonaría al imperialismo”, pero nada más. Jamás en el documento se señaló esta ayuda como positiva, sino todo lo contrario; identificaban —según lo hemos citado claramente— la colaboración dada por Pekín al FNLA y UNITA y la otorgada por la URSS y Cuba al MPLA.

Hoy día, sin embargo, nos encontramos al SWP-FLT reconociendo que “la acción de Castro, que fue un audaz reto contra el gigante imperialista norteamericano, animó a las fuerzas de África y de otras partes del mundo a profundizar su lucha por la liberación nacional” y que “la ayuda material dada por la URSS y Cuba al MPLA fue decisiva para derrotar la agresión sudafricana y superar la presión de Washington”.

¿Pero no se había dicho antes que esa ayuda militar no era progresiva y que, por el contrario, era tan negativa como la de Pekín y Pyongyang, y no se había afirmado también por parte de *The Militant* que la Unión Soviética y Cuba estaban equivocadas en apoyar al MPLA? ¿En qué quedamos? ¿Acaso no fue “decisiva para derrotar la agresión sudafricana”? ¿Por qué entonces no felicitar a Cuba y a la URSS? ¿Por qué no se señaló esto a su debido tiempo? Hay demasiadas contradicciones y sus errores han quedado al desnudo. La realidad ha sido demasiado brutal y han demorado ocho meses para poder digerir tales acontecimientos.

Para finalizar, hagamos un breve resumen: la dirección del SWP, en enero y febrero de 1976, cuando ya la guerra civil terminaba con el triunfo del MPLA contra la invasión sudafricana y sus aliados del FNLA-UNITA, criticó a Cuba por estar “equivocada” en tomar partido y, a su vez, como lo hemos dicho antes, identificaba la colaboración soviético-cubana con la China. Luego, en julio, silencio total. Tratan de lavarse las manos al hacerse a un lado, sin dar su opinión, sin caracterizar la ayuda. Pero, de pronto, afirman que esa ayuda se vuelve “decisiva para derrotar la agresión sudafricana” y para “animar a las fuerzas de África y de otras partes del mundo a profundizar su lucha por la liberación nacional”. Según esto, la colaboración de Pekín y el imperialismo era negativa y la de la URSS y Cuba muy positiva para el proceso de la revolución negra.

El *Socialist Workers Party*, es una verdad irrefutable, cometió un crimen político de enorme magnitud al no haberse puesto a la vanguardia en el apoyo incondicional al heroísmo de los combatientes del MPLA y a aceptar con beneplácito la colaboración soviética y cubana, ambos fenómenos con un objetivo común: la derrota de la invasión sudafricana y el triunfo del MPLA. Con un agravante, el SWP y la URSS reconocen hoy día que la ayuda cubana al MPLA se incentivó, fundamentalmente, a partir de la intervención racista, es decir, llegó en el momento preciso para evitar la derrota de Angola y del MPLA a manos del frente contrarrevolucionario sudafricano-FNLA-UNITA, que hubiera significado un colosal retroceso para toda la revolución negra en África.

## 3: El trotskismo y las posiciones del SWP sobre Angola

La dirección del SWP se considera heredera, por línea directa, del pensamiento de Trotsky. Casi podríamos decir que se ha contemplado a sí misma como su albacea testamentaria. Ante tal compromiso, es preciso que todo el movimiento trotskista y revolucionario mundial coteje las enseñanzas de Lenin y Trotsky con algunas de las posiciones del SWP sobre Angola y la revolución negra en el sur de África. Ese es el objetivo de este apéndice.

### Sobre el rol de los negros norteamericanos y sobre la lucha del movimiento negro mundial

El trotskismo, llevado de la mano por Trotsky, siempre consideró como una de sus bases programáticas fundamentales los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista. En el cuarto congreso se adoptó una resolución sobre el movimiento negro en el mundo; en ella se consideraba al sector negro de Estados Unidos como una parte fundamental de él. “La historia ha reservado a los negros de Estados Unidos un papel importante en la liberación de toda la raza africana” “gran participación de los negros en la industria posterior a la guerra, el espíritu de rebelión que despertaron las brutalidades de que son víctimas, coloca a los negros de América, y sobre todo a los de América del Norte, a la vanguardia de la lucha de África contra la opresión” (*Los cuatro primeros Congresos de la Internacional Comunista*, Cuadernos de Pasado y Presente, Buenos Aires, pp. 248-249).

A pesar de calificarlo como el sector de vanguardia, y precisamente hoy en día esto no sucede, puesto que la vanguardia está en manos de los africanos, nadie puede discutir la cita anotada en cuanto demuestra como la Internacional Comunista consideraba a los negros de América como parte del movimiento negro mundial. Tal vez, en este momento, sea la retaguardia, pero nuestro interés radica en demostrar que forma parte de ese movimiento, tal como se asevera en la concepción de la Internacional Comunista, considerándolo como un movimiento y una lucha mundial, ratificado luego en la Tesis 3. “La lucha internacional de la raza negra es una lucha contra el capitalismo y el imperialismo. En base a esta lucha debe organizarse el movimiento negro: en América, como centro de cultura negra y centro de cristalización de la protesta; en África, como reserva de mano de obra para el desarrollo del capitalismo...” “La Internacional Comunista..., considera que su deber es alentar y ayudar a la organización *internacional* del pueblo negro en su lucha contra el enemigo común” (Ibíd., p. 249 y 250).

En la Tesis 6, dentro de las líneas políticas, se dice: “a) El IV Congreso reconoce la necesidad de mantener toda forma de movimiento negro que tenga por objetivo socavar y debilitar el capitalismo y el imperialismo, o detener su penetración” (ídem, p. 250). ¿En dónde está la similitud con la política del SWP? Absolutamente en nada. No hay un solo planteamiento en el cual el SWP considere al movimiento negro de Estados Unidos como parte de la “organización internacional del pueblo negro en su lucha contra el enemigo común”. ¿Tiene acaso relación la falta de apoyo y la

falta de reivindicación del MPLA con la resolución en la cual se asevera la necesidad de respaldar y sostener toda forma de movimiento negro (el MPLA, por ejemplo) que tenga por objetivo “socavar o debilitar al capitalismo o al imperialismo, o detener su penetración”? En enero de 1976, el SWP publicó su famosa resolución, en la cual se niega el apoyo a cualquier movimiento negro angoleño con el objetivo de demostrar su correcta política de no prestarle colaboración al MPLA.

## **Sobre el derecho a la autodeterminación nacional y el peligro a la “balcanización”**

Mientras el SWP-FLT levantó como programa el “derecho a la autodeterminación nacional”, incluido el “derecho a separarse” de Angola por parte de las tribus-nacionalidades, la TMI proclamó la consigna directamente opuesta, contra la “balcanización”; es decir, en buen romance, en contra del “derecho a separarse” de la nación angoleña unificada. La Tendencia Bolchevique ha propuesto una línea opuesta a las dos anteriores: Por una Federación de Angola y los otros estados negros que reconozcan el derecho a la autodeterminación nacional de las diferentes tribus.

Creemos que esta es la verdadera posición trotskista. La posición del SWP linda con el revisionismo y tiende a ser proimperialista. Los marxistas tenemos una política de principios en todas las regiones del mundo: borrar las fronteras como el principal obstáculo, junto a la propiedad privada capitalista, al desarrollo de las fuerzas productivas y de la cultura. Como toda posición de principios se aplica a la realidad a través de múltiples mediaciones y contradicciones. Una de ellas es la lucha de las nacionalidades, razas o tribus oprimidas por lograr su propio estado, su propia nación. Nosotros respaldamos esa lucha y tratamos de derrotar a los opresores de esas nacionalidades para que se les respete su “derecho a la autodeterminación nacional”. Pero no por ello renunciamos a nuestra posición de principios que tiene como objetivo la destrucción de los obstáculos y barreras de toda región del mundo.

Trotsky es muy claro al respecto:

“2. ¿Qué significa el programa del separatismo?: la desarticulación económica y política de España. En otras palabras, la transformación de la Península Ibérica en una especie de península balcánica, con estados independientes divididos por barreras culturales, y con ejércitos independientes que sostienen guerras hispánicas independientes. Naturalmente, el astuto Maurín dirá que eso no es lo que él quiere, pero los programas tienen su propia lógica, algo que a Maurín le falta.

“3. ¿Están los obreros y campesinos de los diversos partidos interesados en la desarticulación de España? De ninguna manera. Por eso, identificar la decisiva lucha por el derecho a la autodeterminación con propaganda separatista significa realizar una nefasta tarea. *Nuestro programa es por la federación hispánica, por el indispensable mantenimiento de la unidad económica. No tenemos intención alguna de imponer este programa a las nacionalidades oprimidas de España, con la ayuda de las armas de la burguesía. En este sentido estamos abiertamente por el derecho a la autodeterminación. Si Cataluña se separa, su minoría comunista, así como la de España, tendrá que luchar por la federación.*

“4. En los Balcanes, la vieja socialdemocracia de preguerra, levantó la consigna de federación democrática balcánica como respuesta para el manicomio creado por la separación de los estados. Hoy la consigna comunista en los Balcanes es la de la federación soviética balcánica (a propósito, la Internacional Comunista adoptó esta consigna, pero, ¡al mismo tiempo la rechazó para Europa!). *Bajo estas circunstancias, ¿cómo podemos adoptar la consigna de balcanización de la península española? ¿No es eso monstruoso?*

“5. Los sindicalistas, o por lo menos muchos de sus dirigentes, han declarado la guerra al separatismo y han anunciado que lo combatirán aun con las armas en la mano. En este caso, los comunistas y los sindicalistas se encontrarían en lados opuestos de las barricadas, y *puesto que*

*los comunistas no comparten ilusiones separatistas, sino que las critican*, tienen que levantarse enérgicamente contra los verdugos imperialistas y sus lacayos sindicalistas.

“6. Si la pequeña burguesía —contra las recomendaciones y críticas de los comunistas— lograra desarticular a España, no tardarán en manifestarse los efectos negativos de dicho régimen. Los obreros y campesinos de las diversas regiones de España llegarán rápidamente a la conclusión de que los comunistas tenían razón. Y esto significa, precisamente, que no debemos asumir responsabilidad alguna por el programa de Maurín” (*The Spanish Revolution*, Pathfinder Press, Nueva York, 1973, pp. 155-156).

Esta extensa pero indispensable cita de Trotsky no sólo va contra el *Socialist Workers Party* cuando afirma categóricamente “nuestro programa es por la federación hispánica, por el imprescindible mantenimiento de la unidad económica” y estamos “contra” “las ilusiones separatistas”. La relación con Angola es clara; tanto es que podríamos transformar la frase de esta manera: “nuestro programa es por la federación angoleña, por el imprescindible mantenimiento de la unidad económica” y “contra” “las ilusiones separatistas”. Pero también esta línea va contra la TMI y su consigna contra la balcanización, puesto que al no señalar nuestro respaldo al derecho a la autodeterminación de las tribus, cometemos un grave error, ya que se favorecería, llegado el momento, a las tribus más fuertes o a las más ligadas al capitalismo y al imperialismo. Es decir, estamos contra la balcanización y por mantener la unidad angoleña, pero al mismo tiempo luchamos por el derecho a la autodeterminación tribal. El *Socialist Workers Party* da un solo polo de la posición trotskista, aquella que no es esencialmente socialista: el derecho a la autodeterminación nacional, mientras la TMI recoge el otro polo de nuestra concepción, o sea, nuestro programa de lucha por la unidad de Angola, y no sólo de este país, sino de todas las repúblicas negras, agregamos nosotros. Cualquier posición que se dé en forma unilateral, sin cobijar las dos alternativas, cae en actitudes pequeñoburguesas, burguesas o pro-imperialistas; sin embargo, es preciso anotar que la más grave de todas estas posiciones es la de la balcanización. En eso reconocemos que los compañeros de la mayoría tienen toda la razón, porque esta consigna es la más pérfida arma del imperialismo no sólo en Europa, sino que la utilizó en América Latina y ahora la pone en práctica en África.

## **Sobre la consigna de “república negra”**

El SWP, como ya hemos visto, mata con el silencio la consigna de República negra en Sudáfrica. Y de manera más peligrosa aún, al respaldar el planteamiento de un gobierno de mayoría negra en Sudáfrica, está levantando la consigna de estado multirracial, oponiéndose también, aunque con un silencio total, al llamado hecho por ellos mismos para las tribus de Angola en defensa de la autodeterminación nacional. ¿Los negros de la República de Sudáfrica o de Rhodesia, que son mayoritarios, tienen derecho a hacer su república independiente como los bakongos? ¿Por qué el SWP lucha por ese derecho para los bakongos y no para los negros sudafricanos?

El *Socialist Workers Party* ni se plantea esta pregunta, ni la responde afirmativamente, cumpliendo así un deber primario de un trotskista consecuente. Pero lo más grave es la no aceptación directa de la consigna por una “república negra”, una urgente necesidad impuesta por la lucha negra en África. Así mismo, sin ninguna razón, dejan de lado el planteamiento hecho por Trotsky años atrás.

“En tales condiciones, la república sudafricana surgirá, *en primer lugar*, como una república ‘negra’. Claro está que esto no excluye la total igualdad para los blancos o relaciones fraternales entre ambas razas. Eso depende fundamentalmente de la conducta de los blancos. Pero es absolutamente obvio que la amplia mayoría de la población, una vez liberada de la independencia esclava, *otorgará al Estado características específicas*. [...] No estamos de acuerdo con la formulación de las tesis, cuando plantean que la consigna de una república negra es tan nefasta para la causa revolucionaria como la de Sudáfrica para los blancos. Mientras que en este caso se trata de un apoyo a la total opresión, en el primero se trata de los primeros pasos hacia la liberación. Debemos aceptar decididamente y sin reservas el derecho absoluto e incondicional de los negros a la independencia.

La solidaridad entre los obreros negros y los blancos sólo puede cultivarse y fortalecerse sobre la base de la lucha común contra la dominación de los explotadores blancos. *Es posible que después de la victoria* (énfasis L. T.) a los negros les parezca innecesario formar un estado negro independiente en Sudáfrica. Por supuesto que no los *obligaremos* (énfasis L. T.) a establecer un estado separado. Pero dejemos que tomen libremente su decisión, sobre la base de su propia experiencia, y no los forcemos con el *sjambok* [látigo] de los opresores blancos. Los revolucionarios proletarios no deben olvidar nunca el derecho de las nacionalidades oprimidas a la autodeterminación, incluida la separación total, y el deber del proletariado de la nación opresora de defender ese derecho con las armas en la mano si es necesario” (*Sobre la liberación nacional*, Editorial Pluma, Bogotá, 1976, pp. 29 y 31).

Como albacea testamentario no es el SWP muy honesto que digamos.